

Capítulo 3
Diarios de E. W.
Kemmerer en su
segunda Misión

Introducción

Adolfo Meisel Roca

La Misión Kemmerer a Colombia en 1930, aun más que la primera, se veía como el paso principal para obtener unos préstamos norteamericanos que cada vez se volvían más difíciles. Además, se consideraba como un factor legitimador de los recortes presupuestales y del aumento de impuesto que se quería realizar.

En opinión del historiador Paul Drake (1984): “Aún más que durante la primera Misión, la segunda ocurrió fundamentalmente por razones políticas” (p. 25). Para fundamentar esto, Drake arguye que el objetivo principal que perseguía el Gobierno colombiano al invitar al “Médico de la Moneda” era generar confianza entre los banqueros norteamericanos en que Colombia estaba haciendo todas las reformas requeridas para sanear sus finanzas públicas. Y era que el país se hallaba interesado en tener acceso a los capitales norteamericanos que se habían reducido drásticamente desde 1928. En 1930 los bancos norteamericanos enviaron a Howard Jefferson, quien había formado parte de la primera Misión Kemmerer, a Bogotá para preparar un informe sobre la situación fiscal. Los miembros de la segunda Misión le prestaron una activa colaboración. Por ello, afirma Drake (1984): “[...] indirectamente y directamente la segunda visita Kemmerer llegó a estar mucho más comprometida que la primera con un préstamo norteamericano” (p. 29).

El profesor Kemmerer tenía muy claro que una de las principales motivaciones de los gobiernos, al contratar asesores norteamericanos, era atraer capital de ese país. En su discurso, como presidente de la Asociación Norteamericana de Economistas en 1926, sostuvo que una de las razones de ser de las misiones del estilo de las que él dirigió, era

el deseo de parte de los gobiernos extranjeros de poner sus cosas en orden financiero, logrando así una impresión favorable sobre los banqueros e inversionistas norteamericanos, para facilitar los préstamos de esos gobiernos en los mercados norteamericanos y para estimular el flujo de capital norteamericano hacia sus países para empresas privadas [...] un país que nombra consejeros y reorganiza sus finanzas, siguiendo orientaciones que los inversionistas norteamericanos consideran las más modernas, aumenta sus posibilidades de interesar a los

inversionistas norteamericanos y de obtener el capital en términos favorables (Kemmerer, 1927a: 4).

Además del objetivo “político” externo, mencionado antes, el gobierno Olaya también perseguía fines políticos internos. Uno de los problemas más serios que enfrentaba el Gobierno era el déficit fiscal; y la ortodoxia de la época recomendaba recortar gastos y, por lo tanto, personal. Esto lo podían hacer tanto los colombianos como los consejeros extranjeros. Sin embargo, en una situación de depresión económica y desempleo en la cual amplios sectores reclamaban medidas expansionistas, ese remedio era políticamente difícil de llevar a cabo. Por ello, la legitimidad que les brindaba a esas medidas Kemmerer, un experto que gozaba del prestigio académico, representaba un logro muy valioso.

Indudablemente, las reformas que propuso la segunda Misión Kemmerer hubieran podido ser utilizadas por economistas y expertos locales. Sin embargo, las ventajas de la Misión no eran puramente políticas. También, desde el punto de vista técnico, la Misión representaba una calidad y un grado de profesionalismo, imposibles de lograr en la Colombia de 1930⁴⁴.

En efecto, de los siete miembros de la Misión, un total de cuatro tenían el grado de Ph.D. (de Cornell, Yale, Harvard y Columbia). Además, eran personas con una amplia trayectoria profesional en los Estados Unidos y en el extranjero. Entre los colombianos de la época ni siquiera el de mayores conocimientos financieros, Esteban Jaramillo, tenía un entrenamiento formal en economía (su formación era de abogado).

Contratación y composición de la segunda Misión Kemmerer

Desde que estalló la Gran Depresión en 1929, en Colombia se oyeron voces que reclamaban la venida de una misión de asesores financieros dirigida por el profesor Kemmerer (Drake, 1984: 29). El doctor Enrique Olaya Herrera había prometido durante su campaña para la presidencia, que al ser elegido contrataría a un grupo de expertos financieros que viniera al país a realizar las reformas que la economía colombiana requería dado el estado de postración en que se hallaba. El primero de abril de 1930, el gerente del Banco de la República,

⁴⁴ En esa medida, tal vez, el profesor Drake (1984) hace excesivo énfasis en el escaso aporte técnico de la Misión Kemmerer, cuando argumenta que los colombianos sabían todo lo que sabía ese asesor y que: “La transferencia de tecnología nueva no era muy grande. No llegó con muchas sorpresas ni con ideas muy nuevas” (p. 34).

don Julio Caro, le informaba al presidente electo que la Junta Directiva de esa institución, en reunión reciente:

encontró [...] muy acertado y digno de aplauso el proyecto que usted tiene de contratar una misión de técnicos que se encargue de reorganizar los diferentes servicios de la administración pública. Sería muy de desear que esa misión viniera presidida por el profesor Kemmerer, quien a más de sus conocimientos y experiencia, goza en el país del más alto prestigio, de manera que sus indicaciones y consejos serían muy bien acogidos por la opinión nacional (Caro, 1930).

El 21 de mayo de 1930 el profesor Kemmerer anotó en su diario que el presidente electo de Colombia le había enviado un telegrama desde Washington D. C., pidiéndole que fuera a entrevistarse con él en esa capital. Al día siguiente, el profesor de Princeton viajó a Washington para reunirse con Olaya Herrera. En su diario comentó:

Almorcé con el presidente electo Olaya y se me informó que él quería que yo organizara una misión a Colombia por un período sustancial de tiempo. Traté de excusarme sobre la base que los problemas actuales de ellos no eran de mi campo (moneda y banca), sino en impuestos, aduanas, contabilidad y crédito público, y que yo debería permanecer un año en Princeton. Él insistió que debería ir y finalmente acordé que formaría una comisión de cuatro miembros, un secretario y yo, para permanecer cuatro meses y yo un mes; yo sería el presidente/director. Tarifa total US\$100.000 (Kemmerer, s. f.g: tercera parte, mayo 22 de 1930).

Unos días antes de su cita en Washington, el presidente Olaya le había enviado un mensaje a Kemmerer donde le explicaba los problemas económicos del país en ese momento y los aspectos que requerían una pronta atención. En dicha comunicación, Olaya expresaba:

Como usted sabe, Colombia está pasando hoy una crisis ocasionada en parte por hechos económicos como la disminución en el precio del café y en parte por errores financieros en el modo como fueron contratados e invertidos los empréstitos, tanto de la Nación como de los departamentos y municipios. Tal situación ha creado un estado de desconfianza e inquietud y puesto de relieve la necesidad de obtener consejo de una autoridad financiera sobre las medidas que convenga tomar en las cuestiones financieras y económicas que preocupan hoy a Colombia. La política del Banco de la República, por ejemplo, ha sido muy discutida y parece necesario que una autoridad en la materia venga a Colombia y analice y aconseje lo que convenga en la materia. Es

seguro que en relación con la organización bancaria haya otras cosas para estudiar. El funcionamiento de la Contraloría es otro punto que ha merecido reparos y observaciones y respecto al cual también parece indispensable tomar medidas que complementen o rectifiquen las que se pusieron en vigor en 1923 [...] con respecto a las leyes de presupuesto y administración de él, se siente igualmente la necesidad de tomar medidas que han sido en Colombia materia de consideración y sobre las cuales un experto en la materia podría dar consejo e indicaciones muy útiles (Olaya, 1930).

En las semanas siguientes a su reunión con el doctor Olaya en Washington, el profesor Kemmerer se ocupó en informarse de los detalles de la situación colombiana y en escoger y contratar a los miembros de la Misión. Esta quedó constituida por: Joseph Byrne, William Renwick, Walter Lagerquist, Kassouth Williamson, William Dunn y Schaefer, además de Kemmerer⁴⁵. A continuación, se resumen los aspectos principales de la formación académica y experiencia profesional de los miembros de la Misión:

Joseph T. Byrne: nacido en 1880. Tenía un B.C.S. de New York University en Contabilidad y Finanzas. Byrne fue durante varios años miembro de una conocida firma de contadores de Nueva York, donde ayudó a reorganizar los sistemas contables de varios municipios de EE. UU., entre ellos Waterbury, Connecticut, y Cincinnati, Ohio. Entre 1922 y 1925 fue superintendente general de la aduana del Perú. En 1923 formó parte de la Misión Kemmerer en Chile como experto en contabilidad y presupuesto; en 1926 participó en la Misión Kemmerer en Polonia; en 1927 formó parte de las misiones Kemmerer en Bolivia y Ecuador. Después de terminar su trabajo con Kemmerer en Bolivia, fue nombrado contralor general de ese país, cargo que abandonó en 1930 para participar en la Misión en Colombia.

Kemmerer tenía un alto concepto sobre él y en una carta al doctor Olaya expresó: “Yo no conozco a nadie más que tenga tan amplia experiencia en este campo particular como Mr. Byrne [...] Mr. Byrne tiene un excelente conocimiento del español, hablado y escrito” (Kemmerer, 1930a).

William W. Renwick: nacido en 1889. Tenía un B. A. de Columbia University. De 1912 a 1918 trabajó en la sección de contabilidad del National Cash Register Systems Accounting and Organization. Entre 1918 y 1923 trabajó con la National City Company. A partir de 1923 y hasta ingresar a la Misión en Colombia, estuvo encargado de la Oficina de Aduanas de El Salvador. Además, en 1925 participó en la Misión Kemmerer en Chile como experto en

⁴⁵ En el archivo de Kemmerer en Princeton se encuentra información detallada sobre todos los miembros de la Misión, excepto sobre T. C. Schaefer, el subsecretario.

administración de aduanas. Su participación en la Misión en Colombia se dio dentro de una licencia de su trabajo en El Salvador (Kemmerer, 1930a).

K. M. Williamson: nacido en 1891. En 1920, obtuvo el Ph.D. en Economía en la Universidad de Harvard. Su tesis doctoral fue sobre los impuestos al alcohol en los EE. UU. Desde 1920 era profesor de Wesleyan University, donde pasó de profesor asistente a profesor asociado y finalmente a profesor. Su campo de especialización era el de los impuestos (Kemmerer, 1930a).

Walter E. Lagerquist: nacido en 1879. Experto en crédito público. En 1911 obtuvo un Ph.D. en Economía de la Universidad de Yale. Entre 1912 y 1925 fue profesor de finanzas de Northwestern University. De 1925 a 1929 trabajó como consejero de inversiones de Irving Trust Company y a partir de 1929 fue vicepresidente de Irving Investors Management Company (Kemmerer, s. f.e).

William E. Dunn: nacido en 1888. En 1917 recibió un Ph.D. en Historia (Latinoamérica) de Columbia University. De 1921 a 1924 fue agregado comercial de la embajada de EE. UU. en Perú. Entre 1924 y 1927, director de Impuestos de Haití. Era un conocedor de la historia y la cultura de América Latina (Kemmerer, s. f.f).

El anterior recuento de la experiencia y formación académica de los miembros de la Misión, pone de presente que tenían un grado de profesionalismo que no era posible encontrar entre los colombianos que podían ser considerados expertos en estos temas. Por lo tanto, no hay que despreciar el aporte técnico de la Misión, a pesar de que a menudo el mismo Kemmerer, probablemente por razones diplomáticas y por cierto paternalismo “al revés”, estaba dispuesto a minimizar lo que ellos podrían adoptar.

Realizaciones

Es bastante claro que, en comparación con el éxito rotundo de 1923, los logros de la Misión Kemmerer de 1930 fueron más modestos. La mayor parte de las reformas realizadas solo fueron cambios marginales a las instituciones creadas durante la primera visita. En buena medida, ello fue resultado de dos coyunturas muy diferentes en la economía mundial: los comienzos de un auge sin precedentes en 1923 y la peor depresión del capitalismo moderno en 1930.

Los cambios realizados en ningún momento variaron la filosofía que orientaba el Banco de la República: el mantenimiento del patrón oro y el automatismo de los procesos monetarios. Sin embargo, se hicieron algunas reformas, entre las cuales hay que destacar: los cambios en la composición de la Junta Directiva, la reducción en el encaje a los billetes del 60 % al 50 % y el aumento en el cupo de los préstamos al Gobierno Central, del 30 % al 45 % del capital y reservas del Banco de la República.

Indudablemente, la reforma al Banco Central que suscitó más polémicas fue la concerniente a la Junta Directiva. Kemmerer estaba en contra del papel protagónico de los banqueros en esa Junta ya que, de nueve miembros, estos escogían seis (cuatro por los bancos domésticos y dos por los extranjeros). En carta que le envió a Esteban Jaramillo el 18 de noviembre de 1930, le decía: “Yo creo que la gran preponderancia de los directores bancarios en la Junta Directiva del Banco de la República es una clara amenaza para el éxito del Banco en Colombia [...]” (Kemmerer, 1930b).

Finalmente, la Junta del Emisor quedó compuesta por doce miembros: tres representantes del Gobierno, tres banqueros, cinco hombres de negocio (tres nombrados por los banqueros, uno por la Federación de Cafeteros y uno por la Cámara de Comercio), y un representante de los accionistas particulares (Williamson, s. f.).

Otras reformas realizadas por los consejeros norteamericanos fueron en el campo fiscal. La consecución de nuevas fuentes de ingresos para subsanar el déficit fiscal fue uno de los objetivos prioritarios de la política económica por ese entonces. En un memorando de octubre de 1930, el asesor tributario de la Misión, K. M. Williamson, proponía impuestos por un valor de \$2.420.000 distribuidos, así:

Cuadro 3.1 Propuesta de impuestos en un memorando en octubre de 1930

| | |
|---|---------------------|
| Ganancias del Banco de la República | \$ 250.000 |
| Impuestos sobre exportaciones de banano | \$ 200.000 |
| Impuestos sobre polizas de seguro | \$ 70.000 |
| Impuesto sobre bebidas no alcohólicas | \$ 400.000 |
| Aumento del impuesto a la cerveza | \$ 750.000 |
| Aumento del impuesto a los fósforos | \$ 200.000 |
| Aumento del impuesto a la gasolina | \$ 150.000 |
| Nuevo impuesto a las matrículas | \$ 350.000 |
| Aumento del arancel sobre perfumes, cosméticos y té | \$ 50.000 |
| Total | \$ 2.420.000 |

El impuesto sobre las exportaciones del banano de la United Fruit Company desde la Zona Bananera de Santa Marta generó algunas fricciones entre esa compañía y la Misión de asesores financieros. El argumento de los asesores era que este se debía imponer, ya que:

Ese impuesto parece justo dado que en el presente el impuesto a la renta es bajo y los impuestos prediales pagados por los productores

de bananos son bajos y probablemente lo seguirán siendo por algún tiempo. Aún más, la mayoría de los países que producen banano en escala considerable imponen un impuesto de exportación sobre esa fruta (Kemmerer, s. f.a).

Además, se pensaba que ese era un impuesto bastante conveniente para el fisco, ya que: “El costo de recolección será bajo dada la concentración de las exportaciones” (Kemmerer, s. f.a). Aunque Kemmerer había recomendado un impuesto de dos centavos sin garantías de que no habría nuevos impuestos hacia el futuro, el presidente Olaya prefirió negociar un impuesto de tres centavos (por racimo) con la promesa de no establecer más impuestos en los siguientes veinte años (Drake, 1984: 31).

Resulta un tanto paradójico que el impacto de las reformas realizadas por Kemmerer en 1923 hubiera sido mucho mayor que el de las realizadas en 1930, ya que en su segunda visita tuvo unas excelentes relaciones de trabajo con el presidente Olaya Herrera⁴⁶. El asesor norteamericano y el presidente colombiano se reunían casi todos los días, hacia el final de la tarde, y el primero le daba un detallado informe de lo que se había realizado durante el día. Tres días después de haber llegado a Bogotá, Kemmerer escribió en su diario: “Tuve una charla de una hora con el presidente Olaya y el Comité Económico Nacional fue escogido. Él me pidió que lo llamara y me reuniera con él todos los días (Kemmerer, s. f.g: septiembre de 1930).

Al igual que en su primera Misión, el profesor Kemmerer dedicaba sus ratos libres (sábados en la tarde y domingos) a jugar golf. Lo que registró en su diario el domingo 7 de septiembre reflejaba bastante bien sus actividades dominicales: “Jugué golf todo el día. En la mañana jugué 18 hoyos con Dunn y en la tarde 18 hoyos con Dunn, Fay y Parrish, el hermano de Karl C. Mi juego fue malo” (Kemmerer, s. f.g: septiembre de 1930).

A diferencia de la primera Misión, en la que se presentaron varios conflictos entre los miembros, la segunda Misión parece haberse desarrollado en un ambiente de mayor cordialidad. Kemmerer tenía un alto concepto del trabajo de varios expertos, especialmente del de Byrne y Renwick. En el caso de Lagerquist, el experto en crédito público, el profesor Kemmerer formuló algunos reparos.

Pero fue en el caso del secretario de la Misión, W. E. Dunn, cuando formuló las críticas más severas: “Escuché las quejas de Dunn sobre Byrne. Él se queja

⁴⁶ Donald Kemmerer, hijo del profesor Kemmerer, opina que, aunque las relaciones de su padre con el general Pedro Nel Ospina fueron buenas, las que tuvo con el presidente Olaya fueron excelentes y probablemente fueron las mejores de todas sus misiones en América Latina. Conversación con Donald Kemmerer, Urbana, Illinois, 29 de julio de 1988.

mucho (“whiner”) y tiene miedo de perder prestigio. Hombre de poco calibre” (Kemmerer, s. f.g: 29 de septiembre de 1930).

Kemmerer partió de Colombia el 3 de octubre, pero los otros miembros del grupo permanecieron en Bogotá unas semanas más. Sin embargo, a su regreso a Princeton estuvo dedicado, principalmente, a la tarea de redactar los proyectos colombianos. Por esa época, a menudo anotaba en su diario: “Trabajé todo el día en los proyectos de Colombia” (Kemmerer, s. f.g: 8 de noviembre de 1930). Además, se mantenía en contacto permanente con Colombia y con los colombianos que viajaban a EE. UU. Por ejemplo, el 9 de noviembre escribió: “Alfonso López y del Río estuvieron aquí en la tarde. Ellos llevaron a Ruth y Beverly a Nueva York en su auto cuando regresaron” (Kemmerer, s. f.g: 9 de noviembre de 1930)⁴⁷.

En este capítulo se publican los diarios del profesor Kemmerer en las semanas anteriores a su misión a Colombia en 1930 y los que escribió durante su estadía, así como en las semanas posteriores a su partida.

3.1 **Diario personal del doctor E. W. Kemmerer, presidente de la Comisión Financiera Consultiva para Colombia, antes de que esta se formara y partiera para Colombia en agosto de 1930**

*Transcripción de su hijo D. L. Kemmerer, enero de 1983*⁴⁸

Lunes 14 de enero (1930). Un día de mucho trabajo donde el doctor Bird. Henry M. Robinson me ofreció un almuerzo al que invitó a las personas [ilegible], que asistieron en su mayoría.

Robinson me dijo que había estado con el presidente Hoover, quien estaba muy bien impresionado con mi trabajo en Latinoamérica (en su visita reciente) y con las enormes diferencias entre los países influenciados por Kemmerer y aquellos que no habían sido visitados por la Misión. Dijo que Hoover le había preguntado si me conocía y que él le había respondido: “Sí, él es como un hermano para mí”. Dijo que Hoover quería verme para discutir algo importante a mi regreso de China y que Robinson me entregaría una nota para él. No me dijo de qué se trataba.

⁴⁷ Ruth era la hija del profesor Kemmerer.

⁴⁸ Anotación importante. Todo lo que está entre paréntesis () estaba así en el diario. Todo lo que está entre corchetes [] es una explicación o aclaración de D. L. Kemmerer en cuanto a palabras ilegibles o con poco sentido. Publicado con permiso de Princeton University Libraries (Kemmerer, s. f.g).

Por la noche Sherwood Eddy vino a verme con un amigo. Me contó algunas experiencias interesantes del Christian General Fund. Todos cenamos donde los Carruthers y a mí me obligaron a hablar sobre el trabajo de un médico internacional de las monedas.

Viernes 24 de abril (1930). Entre enero y mayo el doctor Kemmerer se encuentra en un viaje por Asia y Europa que él mismo organizó. A su regreso de su Misión de Consejería Financiera para China en 1929, estuvo un día en las oficinas de la Liga de las Naciones [en Ginebra, Suiza]. Se reunió largamente con el señor Jackland de África del Sur, quien se desempeña como tesorero de la Liga, en relación con los problemas de presupuesto y finanzas de la organización.

Reunión con García Palacios de Chile y con el señor Céspedes de Colombia.

Almuerzo en un restaurante del lago con Sevetsen, el profesor Dugand (?) de Relaciones Exteriores, etc., y el señor May de la Asociación de Política Exterior.

Cena en Wolse de Bordes. Asistieron: los Sevetsen, los Felken, los Darlington. Un rato agradable. La gente y el ambiente de Ginebra nos gustan mucho. Es una colectividad de gente culta que lleva una vida saludable.

Miércoles 7 de mayo (1930). En París. Me probé algunos trajes.

Compré botones decorativos y puse en orden varias cosas relacionadas con la visita a Oberammergau y el viaje de regreso a casa.

Por la noche, nosotros y [John Parke] los Young fuimos al Concert Mayol —una historia bastante cruda—.

Fui a ver a Edge, embajador de los Estados Unidos [exgobernador de Nueva Jersey] —charla formal de ambas partes—, y al agregado de la Embajada de Colombia, quien estaba fuera.

Jueves 8 de mayo (1930). Fui a ver a Hilliard, graduado en Princeton, y que se desempeña como gerente de la sucursal del National City Bank en París.

El embajador Edge vino a verme mientras estuve fuera.

El ministro de Colombia vino a verme con cita concertada y tuvimos una reunión muy provechosa en relación con su país.

Dolly y yo pasamos la mañana en el Louvre.

Invitamos a la señora Poland y a los Young a cenar en el hotel.

Miércoles 21 de mayo (1930). En la casa desempacando, etc. Vi a la señorita Bowman, quien está trabajando en Oren Jack Turners. Desea volver a realizar trabajos de secretaria conmigo, pero no puede interrumpir sus tareas actuales hasta el final del año académico. Recomendó a la señora Stevens, a quien contraté por 70 centavos la hora.

Recibí un telegrama del presidente electo Olaya de Colombia solicitándome acompañarlo a una conferencia en Washington. Tomé el tren de la noche para Washington.

Asistí a una reunión del Comité Ejecutivo de la Banca.

Estamos en negociaciones con Manning para la compra de nuestro nuevo automóvil Franklin.

Jueves 22 de mayo (1930). Todo el día en Washington. Por la mañana fui a ver a Munro, director de la División Latinoamericana, y vi a Thurston.

Tuve una larga charla con Hornbeck, director de la División del Lejano Oriente del Departamento de Estado, respecto a la situación en China. Siguiendo su consejo, fui a la Casa Blanca y le dejé mi tarjeta al presidente Hoover, a quien Henry M. Robinson había escrito en varias ocasiones sobre mi trabajo y quien había manifestado su deseo de verme. Encontré al presidente en una conferencia y se me informó que había recibido otra carta el 21 de mayo con referencia a mi trabajo (según el secretario de la Presidencia).

Almorcé con el presidente electo Olaya y fui informado de su interés en que yo organizara una comisión para Colombia durante un tiempo considerable. Hice lo posible para que me dispensara argumentando que los problemas actuales del país no estaban dentro de mi campo de especialidad (moneda y banca), sino en los campos de impuestos, aduanas, contabilidad y crédito público, y que yo debía permanecer en Princeton el año siguiente. Insistió en que yo debería ir y finalmente estuve de acuerdo en conformar una comisión de cuatro individuos, un secretario y yo durante un período de cuatro meses. Yo permanecería un mes como presidente. Los honorarios para todos nosotros serían de \$100.000 [?].

Viernes 23 de mayo (1930). En la casa todo el día trabajando en correspondencia, etc.

Un señor Smit, holandés, de África del Sur, recomendado por Goldweiser y Steward y quien está trabajando en una tesis sobre oro en Sur África, etc., vino a verme.

Por la noche Dolly y yo cenamos con Whitson y Polly. Los Graham y Smit también estuvieron presentes —una reunión familiar muy amena—.

Preparé el convenio para la comisión colombiana y se lo envié al presidente electo Olaya.

Fui a ver al presidente Hibben para explicarle la situación en Colombia e informarle que, de ir a Colombia, me vería obligado a iniciar mis labores en Princeton con un retraso de diez a dieciséis días. Dijo que estaba bien.

Pasé casi una hora donde Kayser [su dentista].

Lunes 26 de mayo (1930). Pasé todo el día en la casa actualizando la correspondencia y desempacando, etc.

Roddy de Ecuador vino a verme y me informó sobre las últimas noticias del país. Exploré su disponibilidad en cuanto a un trabajo con la comisión colombiana. Pedía más de \$10.000 y algún tipo de compromiso para un cargo a largo plazo, nada de lo cual yo podía ofrecerle. No hice compromisos con él.

Por la noche Dolly y yo estuvimos en una comida donde el profesor Roivlers [?] en honor del doctor Morse [?], un coleccionista de tesoros de arte chino, etc. Los Hibben también asistieron.

Miércoles 28 de mayo (1930). Pasé el día en Nueva York. Asistí a la reunión de la Junta Directiva del International Security Corporation en Jersey City. El doctor Tucker almorzó conmigo y hablé con él y con el señor Bradford sobre Colombia.

Después del almuerzo fui a ver a Kennedy para hablar sobre la propiedad en Farmingdale.

Por la noche mi “diente movable” perdió de nuevo el esmalte posterior y el incisivo izquierdo frontal se partió en un punto débil cuando comía cerezas.

Jueves 29 de mayo (1930). Recibí un telegrama del presidente electo Olaya informándome que asuntos urgentes no le permitirían venir a Princeton esta noche.

Trabajé todo el día en la correspondencia.

Vino el señor del vivero de Nueva Brunswick y Russell Butler, Dolly y yo inspeccionamos el trabajo del [vivero] N.B.N., poniéndonos de acuerdo en solucionar los problemas, incluyendo el cerezo. Quedamos muy satisfechos y un tanto sorprendidos ante su respuesta favorable.

Los McCabe y Don cenaron con nosotros.

Pasé una buena parte de la noche mirando recortes de cartas, etc., de B. B. Milner en Colombia. Son una cantidad de cosas disparatadas.

Lunes 2 de junio (1930). Recibí una carta del doctor Olaya, presidente electo de Colombia, aprobando las cláusulas del contrato. Envié telegramas en clave explorando la disponibilidad para el trabajo en Colombia de Byrne en La Paz, A. N. Young y O. C. Lockhart en Shanghái.

Jefferson almorzó aquí para tratar asuntos relacionados con Colombia.

Reunión con Eisenhart, McCabe y Graham & Lutz respecto a la Sección de Finanzas Internacionales.

Reunión en la noche con Luthringer sobre su tesis acerca de la moneda Filipina, de 1913 hasta el día de hoy.

Por la noche jugué nueve hoyos de golf con Don y él cenó con nosotros.

Martes 3 de junio (1930). Trabajé todo el día en la correspondencia.

En la mañana pasé cerca de una hora donde el dentista.

Me reuní largamente con Landeman, contador que yo recomendé a Wer-nette para Bogotá [tres palabras ilegibles] y quien estuvo allí como experto en contabilidad [una palabra ilegible] para la capital y el Gobierno Nacional.

Recibí un telegrama de Feely diciendo que estaba tratando de conseguir un plazo para su posesión como embajador de los Estados Unidos en La Paz y poder aceptar la posición como secretario de la comisión colombiana. Envié telegrama al secretario de Estado Stimson solicitando dicha extensión para Feely.

Jugué golf con Don —9 hoyos—.

Miércoles 4 de junio (1930). Trabajé la mayor parte del día en asuntos relacionados con Colombia.

Cita con el dentista por la mañana. Por la tarde jugué golf con Don.

Jueves 5 de junio (1930). Fui a Nueva York para asistir a la reunión de Chamberlain del Committee of the Social Science Research Council, pero me encontré con Alfonso López de Bogotá, quien estaba pasando el día en la ciudad. Él es una persona destacada en el gobierno actual y muy allegado al presidente Olaya. Hayward me pidió que almorzara con él y con López y yo acepté, cancelando mi cita con Chamberlain. Tuvimos una charla muy enriquecedora que esclareció diferentes aspectos de la situación en Colombia.

Fui a ver a Boudinot Atterbury para ofrecerle una posición como experto en crédito público de la comisión colombiana, con un salario de \$10.000. Reaccionó favorablemente y pronto me comunicará su decisión definitiva.

Hablé con Mathey y Hayward con referencia a la situación en Colombia y respecto a los integrantes de la comisión.

Por la noche cené con Dolly donde Shirley Morgan. También asistieron los Hibben y los Gausse.

Viernes 6 de junio (1930). Todo el día en Nueva York.

Almorcé con Jefferson y Walter Van Dusen y hablamos sobre asuntos relacionados con Colombia.

Llamé por teléfono al profesor K. M. Williamson, de Wesleyan, y exploré su disponibilidad para aceptar una posición como experto en tributación de la comisión colombiana. Él se mostró dispuesto a aceptar y arreglé los pormenores de su venida a Princeton para una reunión el sábado.

Asistí a una comida ofrecida por el Stable Money Association en honor de sir Josiah Stamp en el Club de Harvard y fui uno de los oradores. Me encontré con muchos viejos amigos, incluyendo Henry M. Robinson, Barbour, Seligman, Fisher y Booth.

Sábado 7 de junio (1930). Me reuní con Williamson y le ofrecí un cargo en Colombia que él aceptó.

Trabajé en la correspondencia. Por la tarde jugué golf con Don. Esa tarde escribí una carta larga a Olaya con referencia a los problemas inmediatos de crédito para Colombia y en respuesta a una carta suya que recibí esa tarde.

Dolly y yo fuimos a Filadelfia con Manning para escoger nuestro nuevo [auto] Franklin con aire acondicionado.

Lunes 9 de junio (1930). Trabajé en asuntos relacionados con Colombia y por la mañana estuve una hora en el consultorio del dentista.

A las 11:00 a.m. fui en tren a Nueva York y almorcé con B. M. Anderson y funcionarios del Chase Bank, en reunión de banqueros con referencia a Colombia.

Compré avíos de pescar para el viaje a Maine. Me encontré con Roy en Folsom Arms. Por la mañana viajé en coche con Imbrie hasta Nueva York.

El profesor Graham no aceptó el cargo de secretario de la comisión colombiana debido a que: 1) McCabe se opuso rotundamente a darle una licencia, 2) tiene un contrato con la Universidad de Chicago durante el período de vacaciones y 3) tiene un contrato con el gobierno de los Estados Unidos para estar dos días a la semana en Washington durante el otoño.

Manning vino a verme en la tarde y le pagamos el automóvil. Martha Fetter, Whitson y Polly vinieron por la tarde. Por la mañana Dolly fue a Filadelfia con Manning y tomó la decisión definitiva sobre el nuevo automóvil Franklin.

Viernes 20 de junio (1930). Dolly y Ruth se reunieron conmigo a las 9:00 a.m. y me llevaron a casa en el auto nuevo; fue mi primera vuelta. Dolly está muy entusiasmada con el auto y a mí me gusta mucho.

Trabajé en la correspondencia atrasada y traté de conseguir información adicional sobre un experto en crédito público y un secretario general en vista de que Atterbury no aceptó la posición como [palabra ilegible] y el Departamento de Estado asumió su posición usual de no liberar a F. A. Colson de Haití. Este había sido recomendado por W. W. Cumberland y yo prácticamente le ofrecí el cargo que él deseaba.

Sábado 21 de junio (1930). Trabajé todo el día en la correspondencia y en telegramas para Colombia, etc.

Por la tarde jugué nueve hoyos de golf con Ruth y Frank.

Lunes 23 de junio (1930). Pasé todo el día en Nueva York tratando de conseguir un secretario general para la comisión colombiana y un experto

en crédito público. Reunión con Atterbury, Dunn, Rovensky y almuerzo con Jefferson para discutir el asunto.

John y Florence [Young] están aquí.

Martes 24 de junio (1930). Trabajé en la casa toda la mañana.

Asistí al banquete de bodas de la señorita Coney en el Princeton Inn.

Fui a Nueva York y me hospedé en el Club Deke.

Cené con el presidente electo Olaya en sus habitaciones del Savoy Plaza y conversé con él hasta las 11:00 respecto a los problemas de Colombia, especialmente el de un préstamo inmediato.

Me opuse a una cláusula en el contrato presentado por el consorcio del National City Bank que exigía un instrumento legal que fijara un límite a los préstamos para el Gobierno Nacional. Hice reparos en cuanto a que no podía hacerse cumplir si otra legislatura lo derogaba y en momentos de emergencia su cumplimiento pondría en peligro las reservas del Banco de la República. Acordé los términos de mi contrato colombiano con Olaya.

Recibí una carta del Departamento de Estado indicando que el presidente Leguía del Perú quería que yo fuera de inmediato a su país por dos semanas para ayudarle al gobierno a solucionar sus problemas de moneda y control de cambio.

Miércoles 25 de junio (1930). Pasé todo el día en Nueva York tratando de conseguir a un experto en crédito público para Colombia. Entrevisté a más de una docena de candidatos, pero hasta ahora no hay nada prometedor.

Vern Havens desayunó conmigo en el club. Quiere un cargo en la comisión colombiana, pero no le di esperanzas al respecto. Olaya me comentó ayer que no veía en qué podía ser útil H [Havens].

Me reuní con Dunn y le ofrecí el secretariado que aceptó tentativamente.

Fui invitado a un almuerzo ofrecido en el ayuntamiento por los miembros de la Asociación de Política Exterior. Hablé acerca de China —sin publicidad—.

Por la noche los funcionarios y amigos del International Security Corporation & Associated Companies me ofrecieron una estupenda comida. Hablé (sin publicidad) acerca de China.

Me reuní con Handy y Harmon durante tres horas para hablar sobre el tema de la plata.

Regresé a casa en el tren de medianoche.

Jueves 26 de junio (1930). Trabajé todo el día en casa, principalmente en asuntos relacionados con Colombia.

Jugué golf a solas en la tarde.

Viernes 27 de junio (1930). Por la mañana trabajé en casa en asuntos relacionados con Colombia.

Por la noche Walter Lagerquist vino a Princeton en respuesta a mi invitación y después de una larga conversación le ofrecí un cargo como experto en crédito público en la comisión para Colombia —un salario de \$7.000—.

La señorita Dorothy Morgan de Utica, Vassar 1930, vino a Princeton en respuesta a mi invitación y acordamos que fuera mi secretaria aproximadamente a partir del 15 de octubre, y a cargo de todo tipo de labores. Sueldo inicial de \$100 mensuales hasta el 1.º de enero cuando, si su trabajo era satisfactorio, subiría a \$125. La señora Stevens, que ha estado haciendo todos mis trabajos de mecanografía, etc., se fue.

[Nombre ilegible] estuvo aquí por la noche y le indicamos que echara tierra nueva en el jardín.

Golf: nueve hoyos, 56.

Autoricé la compra de 100 acciones del New York Central, 100 de United Corporation, 42 de U. S. Steel y 20 de American Tobacco.

Sábado 28 de junio (1930). Pasé la mayor parte de la mañana donde el dentista.

Firmé los contratos colombianos en triplicado, y envié una copia al doctor Olaya, otra a la Embajada de Colombia y dejé una para mí.

Jugué nueve hoyos de golf con Ruth y Frank Fetter. Puntaje: K-63; F-67, Ruth-74.

Dolly estuvo empacando todo el día y yo tratando de actualizar mi correspondencia antes del viaje a Maine.

Lunes 30 de junio (1930). Pasé el día dictando cartas y tratando de conseguir a alguien que las mecanografiara mediante dictáfono.

Finalmente, conseguí que Bunn se hiciera cargo en Store, pero su aparato estaba fuera de servicio y tuve que dictarlas de nuevo. La señorita Friend me ayudó a copiar algunos bosquejos para las biografías de los miembros de la comisión colombiana.

Martes 22 de julio (1930). Fui a Nueva York en el expreso de Bar Harbor para despedir a los integrantes de la comisión colombiana.

Miércoles 23 de julio (1930). Despedí a los integrantes de la comisión colombiana. Entre los que fueron a despedirse estuvieron la señora Lagerquist, la señora Schaefer y el cónsul general Paysan y Jefferson.

Byrne fue nombrado vicepresidente de la comisión.

Almorcé con el señor Dowtheit en el Club de Banqueros.

Compré un nuevo estilógrafo. Tomé el expreso de Bar Harbar para Kineo.

Miércoles 6 de agosto (1930). El señor Pyke Johnson, representante de la Cámara Nacional de Comercio Automotor, y el señor Rice, presidente del comité legislador de la Cámara Nacional de Comercio, estuvieron aquí en una visita especial para conversar sobre sus planes de construcción de carreteras en Colombia. Desean organizar un préstamo respaldado por los ingresos de la gasolina y quieren que el Gobierno les garantice un arancel para automóviles que sea todo menos moderado.

Los Poland se están quedando con nosotros un par de días.

Martes 12 de agosto (1930). Recibí un telegrama de sir George Schuster preguntándome si podía servir como miembro del Comité de Estudio de Expertos Externos de la Banca Hindú en diciembre próximo. El ofrecimiento es muy tentador y tendría gran interés en aceptarlo por la experiencia, el privilegio que representa y la oportunidad de prestar un servicio, pero me alejaría de la docencia durante todo un año académico y competiría con el trabajo en Colombia. Dolly también se opuso. No aceptaré.

Lunes 18 de agosto (1930). A. R. Byrd [presidente de la Universidad Occidental, California] se unió a nosotros en el tren de Nueva York. Dolly y yo llegamos a Trenton con hora y media de retraso. El señor Potts nos recibió en la estación del tren y viajamos a Princeton en automóvil. Pasé un día agitado en Princeton empacando y haciendo los arreglos definitivos para el viaje. Retiré una carta de crédito por \$1.000 del National City Bank y \$200 en cheques del ABA.

Modifiqué mis ofertas para comprar acciones, aumentando American Tobacco Co. de 114 a 120; United Corporation de 28 1/2 a 29 y U. S. Steel de 153 1/2 a 160.

Dejé instrucciones con la señora Lewis para que Frank Graham se hiciera cargo de mi primera clase del otoño y asignara la reforma monetaria de Puerto Rico como tarea inicial.

Tuve una larga conversación telefónica con Fetter.

La señorita Hurd cenó con nosotros; le di instrucciones referentes a mis finanzas y le entregué los libros de registro de mis acciones. Paulina nos sirvió una cena estupenda.

Martes 19 de agosto (1930). Dolly, Paulina y yo tomamos el tren de las 8:56 de Junction a Nueva York. Me encontré con Dean Mathey en el tren y lo autoricé para que Dillon & Read retuviera [tres palabras ilegibles] estando sin registrar mis obligaciones (\$10.000) y acciones (1.500 acciones con La Geog).

Dolly y yo fuimos directamente a Santa Teresa. Roy y los Edwards estuvieron allí para despedirnos. Recibí telegramas de los Poland, Donald, Ruth y Garnishi Loll deseándonos un buen viaje.

Roy me envió una linda canasta de frutas y Deah Mathey un par de libros sobre finanzas. El barco zarpó al mediodía.

El representante de la Grace Line me presentó al capitán Percival y el jefe Steward. El capitán me invitó a sentarme en su mesa.

Hay varios conocidos sudamericanos a bordo.

Por la noche Dolly regresó a Besseys en el [Expreso de] Bay Harbor.

Miércoles 20 de agosto (1930). En altamar. Clima lluvioso.

El señor Francisco Guarderas y su señora se encuentran entre los pasajeros. Él fue embajador del Ecuador en Brasil; también viajan Juan de Gutiérrez, un colombiano que fue miembro de la Junta de Conversión, y un señor H. R. Cruise, francmasón de N. J.

Leí el libro de Andrade sobre el Banco de la República de Colombia. Es un libro de primer orden y pienso que la mayor parte de sus críticas están bien fundadas, aunque algunos comentarios son demasiado meticulosos.

Jueves 21 de agosto (1930). En altamar.

Leí el trabajo del mayor Ahearn sobre las labores y propuestas para Colombia de la Fundación para el Estudio de las Plantas Tropicales.

Pasé un largo rato conversando en español con el señor Guarderas y su señora.

Le presté el libro de Andrade al señor de Gutiérrez. Bailé un poco por la noche.

Viernes 22 de agosto (1930). En altamar.

Leí el libro de [Stanley] Howard sobre *El ABC de la Contabilidad* y algunos papeles sobre Colombia y sobre la situación financiera de los Estados Unidos.

Nadé dos veces en la piscina.

Tuve una larga conversación en español con Guarderas sobre la educación superior en Sudamérica. Las personas educadas en EE. UU. y Europa, si son buenas, se quedan en el extranjero y las de poco mérito regresan a su país. Las universidades latinoamericanas no pagan salarios lo suficientemente altos y tampoco ofrecen una estabilidad laboral que permita contratar personas competentes, nacionales o extranjeras. El idioma es también un obstáculo para las visitas de educadores extranjeros, digamos durante uno o dos años de docencia.

Sábado 23 de agosto (1930). En altamar.

Leí el libro de R. A. Warshaw, *The Story of Wall Street*, recomendado por Dean Mathey —un libro interesante, una versión sensata y popular sobre los dirigentes de la especulación en Wall Street, etc.—.

Conocí a un señor D. C. Miner, quien se graduó en la Universidad de Columbia y viaja a Colombia a reunir materiales para su tesis doctoral sobre el Tratado de Hay-Herrera. No espera conseguir acceso a los papeles de Roosevelt. Le comenté que Donald estaba considerando la posibilidad de escribir sobre el episodio de Panamá y le aconsejé que a su regreso se pusiera en contacto con él. Va a permanecer un mes en Colombia.

Gané la polla del barco con el número 1, el último número disponible cuando probé suerte. Ganancia: \$18.

Domingo 24 de agosto (1930). En altamar. Leyendo el libro *The Book of Daniel Drew*. Repasé los papeles sobre Colombia.

El capitán me contó confidencialmente los informes que había recibido por radio, pero no anunciados públicamente, de que se había presentado una rebelión en Antofagasta y que posiblemente habría una verdadera revolución en el Perú.

Escribí cartas para Dolly, el mayor Ahern, Dean Mathey y Roy.

Por la noche bailé un rato con la señora de Guarderas y con Grace Jones.

Nadé en la piscina un par de veces.

El tiempo bueno.

Martes 26 de agosto (1930). Llegué a Balboa hacia el mediodía. Almorcé en cubierta durante la travesía del canal.

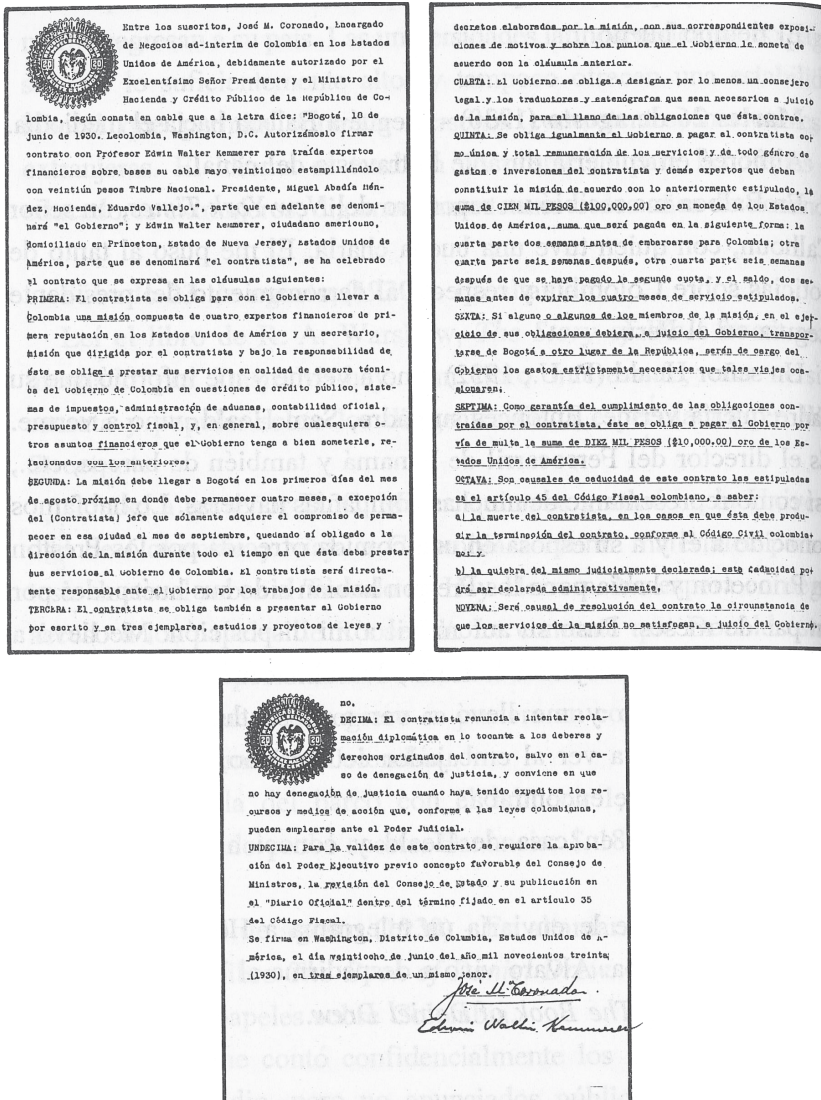
En Balboa me recibió un reportero del *New York Times*, un señor Calhoun, con quien tuve una buena charla. Él me puso al tanto de noticias sobre Colombia y respecto al derrocamiento del presidente Leguía en el Perú.

Un señor Heald (P. U., 1932) vino a verme y me informó que su padre quería verme. Entonces su padre, Sam Heald, vino a verme. Es el director del Ferrocarril de Panamá y también de barcos, etc., así como representante de muchas compañías navieras. Lo habíamos conocido a él y a su esposa en una comida ofrecida por los Preston en Princeton y hacía poco los Preston habían sido sus huéspedes por un par de meses. Puso su automóvil a mi disposición. Me llevó a conocer la parte vieja de Panamá, los almacenes, me mostró el nuevo dique seco y me llevó a ver a Rosenthal, el embajador peruano. Fuimos a ver al embajador ecuatoriano, mi viejo amigo Álvaro, pero no se encontraba.

Pasé la noche en casa de Heald y conocí a su cuñada, una reportera.

Acordamos que le enviaría un telegrama a Heald antes de mi regreso por Balboa. Álvaro vino a despedirme al barco. Terminé el libro *The Book of Daniel Drew*.

Imagen 3.1 Contrato entre el Gobierno colombiano y el profesor Edwin W. Kemmerer



Fuente: † Publicado con permiso de Princeton University Libraries (Kemmerer, s. f.c).

3.2 **Diario personal del doctor E. W. Kemmerer durante su desempeño como presidente de la Comisión Financiera Consultiva para Colombia, entre el 28 de agosto y el 4 de octubre de 1930 (Su segunda Misión a Colombia)**

Transcrito por su hijo Donald L. Kemmerer, 13 de enero de 1983⁴⁹

Jueves 28 de agosto (1930). Llegamos a Buenaventura hacia las 7:00 a.m. Me dieron tratamiento especial para la entrega de mi equipaje y el señor Parmentier, de la Grace Line, me llevó a remolque. Los oficiales del puerto y los representantes del Gobierno “presentaron sus respetos”. Encontré que un tren especial me estaba aguardando y llevé conmigo como “secretario provisional” a un joven hispanoamericano de apellido Revuelto que se dirige a la Texas Oil de Bogotá.

Llegué a Cali por la noche; me recibió el gobernador del departamento, el alcalde de la ciudad, el gerente del Banco de la República y muchos otros altos dignatarios, incluyendo a mi antiguo alumno de Lima, hijo de A. A. D., del Banco de Bathby Park; me llevaron de paseo por la ciudad y recorrimos un buen trecho de una nueva carretera en construcción hacia Buenaventura. El Club de Rotarios me hizo un agasajo por la noche.

Viernes 29 de agosto (1930). Tomé el tren de las 7:00 a.m. para Armenia. Viajé en un vagón de primera. Llegué a Armenia a eso de la 1:00. Encontré que allí me esperaban dos automóviles, uno de la Grace Line y otro de los Ferrocarriles de Colombia. Me recibió un representante de la Grace Line, de apellido Aswold. Después de conversar con él, decidí que lo más diplomático era tomar el automóvil de los ferrocarriles.

Cruzamos el Quindío en las horas de la noche. Alcanzamos una altura de aproximadamente 12.000 pies. Preciosa vista. Carretera tortuosa con curvas peligrosas. Llegamos a Ibagué hacia las 6:00 p.m. y me hospedé en el Hotel Lusitania, un establecimiento de tercera.

Sábado 30 de agosto (1930). Tomé el tren de las 7:00 a.m. para Bogotá. El chofer no llegó por la mañana y llamé un taxi. Los Ferrocarriles de Colombia pusieron un vagón especial a mi disposición.

⁴⁹ Anotación importante. Todo lo que está entre paréntesis () estaba así en el diario. Todo lo que está entre corchetes [] es una explicación o aclaración de D. L. Kemmerer en cuanto a palabras ilegibles o con poco sentido. Publicado con permiso de Princeton University Libraries (Kemmerer, s. f.g).

Arlino Tomaskour, un muchacho de 1923 se encontró conmigo unas millas antes de llegar a Bogotá y se hizo cargo de nuestras maletas.

A mi llegada a la estación, me recibió un representante del presidente Julio Caro, el gerente del Banco de la República, el ministro de Hacienda Pérez, el subsecretario F. M. Andrade, Lagerquist, Byrne, Dunn, Williamson, Renwick, Schaefer y muchos otros viejos amigos y dignatarios oficiales. Fui directamente al Hotel Granada, donde me asignaron la habitación 111-12. Buenos cuartos y en el centro de la ciudad. El señor Granger, hermano del Granger que me recibió en 1923, fue el primer estadounidense a quien conocí; prominente hijo de la Antigua Nassau. Muchas visitas por la noche. El señor Bullefont [?] de All America Cables llamó a nombre de Newell [?] y ofreció el servicio de telegramas sin costo, etc.

Domingo 31 de agosto (1930). Fui a la oficina y llevé libros, papeles, etc., que organicé en estantes. No había personal en la oficina y por ello trabajé poco.

A las 11:00 a.m. fui al nuevo campo de golf con Dunn y jugué 18 hoyos. El nuevo campo de golf no me gusta tanto como el viejo⁵⁰. Almorcé en el Club.

Por la tarde pasé dos horas con el presidente Olaya. Él comentó que tenía la intención de respaldar al máximo nuestras recomendaciones y discutimos varios problemas que el Gobierno debía enfrentar, incluyendo tributación, aduanas, deuda pública, etc.; también problemas de un [palabra ilegible —consejero colombiano—, es decir, oficial de enlace] para nuestra comisión. De Jaramillo, Lucas Caballero, Querula [sic], etc.

Muchas llamadas en el transcurso del día.

Lunes 1.º de septiembre (1930). Hacia las 8:00 fui a la nueva oficina en el Ministerio de Hacienda. Trabajé un rato en asuntos relacionados con el Banco de la República. Me reuní con Esteban Jaramillo durante una hora y discutimos el tema de cambiar la Ley Orgánica del Banco para que los representantes de la industria y el comercio fueran nombrados por estos gremios y no por los bancos. Tuve una reunión con Lagerquist, Byrne y Renwick en relación con un plan para formar un comité nacional de economistas que nos apoyen.

Indicó que estaba de acuerdo si el comité era lo suficientemente grande como para escoger ciertos [palabra extensa ilegible] hombres cuyos servicios se requerían con urgencia.

⁵⁰ En 1928, el Country Club se trasladó de la calle 53 con carrera 17 a la calle 85 con carrera 16.

Me reuní con el presidente Olaya durante una hora y se tomó la decisión sobre el comité nacional de economistas. Me solicitó que lo fuera a ver todos los días.

Por la tarde tuve una conferencia con B. B. Milner, Harry West y H. Bullfinch de All America Cables.

Martes 2 de septiembre (1930). Reunión sobre problemas de tributación con Williamson y otra con Jaramillo. Vi al ministro Pérez en relación con el Comité de economistas nacionales para asesorarnos.

Por la mañana trabajé un par de horas en el Banco de la República. El gerente y Ospina nos pasearon por todo el Banco. Hablamos en algún detalle sobre sus problemas, el asunto de la revisión de la Ley Orgánica, etc. Solicité un memo del Banco en cuanto a los cambios deseados en la ley, al igual que cuadros de las operaciones importantes del Banco entre 1923 y 1930. Por la mañana tuve una reunión con el presidente. Me solicitó que le ayudara a preparar su discurso para el Congreso. Acordamos que un miembro de la Comisión me acompañase en la visita diaria.

Estuve reunido hasta las 11:30 p. m. con Jeraman [sic] Uribe y Jefferson en relación con la construcción de ferrocarriles y carreteras y a su financiamiento. Nos reunimos en mi habitación, es decir, Uribe, Jefferson y los miembros de la Comisión.

Miércoles 3 de septiembre (1930). Trabajé en la revisión de la Ley Orgánica del Banco de la República.

Pasé una hora con el superintendente Córdoba en la Superintendencia Bancaria en una entrevista relacionada con su trabajo. Me parece que el superintendente ha realizado una excelente labor —no ha habido fallas en los bancos durante esta crisis—. El superintendente está de acuerdo con que el nombramiento de los directores industriales y comerciales se haga a través de estos gremios y no de los bancos.

Reunión con Carlos Dávila.

Reunión con Borden. Reunión con Andrade.

Reunión con el ministro de Hacienda. Reunión con el presidente Olaya acompañado por Renwick, quien explicó los resultados de sus averiguaciones en cuanto a las aduanas. Le planteé al presidente la cuestión de que Donald tuviera acceso a la correspondencia diplomática colombiana referente al episodio del Canal de Panamá y respondió favorablemente. Indicó que hablaría con el ministro de Relaciones Exteriores.

Me reuní con Jefferson por la noche.

Jueves 4 de septiembre (1930). Quedé sorprendido al enterarme de que, a diferencia de lo que me había dicho Dunn, yo estaba pagando más del doble, \$19 diarios contra sus \$7 u \$8 diarios —otro atraco—.

Trabajé la mayor parte del día en el proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República.

Reuniones con Jaramillo, Donnelly (agregado comercial de los Estados Unidos) y con Byrne y Lagerquist.

Byrne me acompañó a la reunión diaria con el presidente Olaya. Hablamos sobre la Contraloría. Le preguntó a Byrne si al finalizar nuestro trabajo estaría dispuesto a quedarse en Bogotá contratado por el Gobierno. Byrne se mostró a favor siempre y cuando pudiera retornar antes a su casa.

Discutí la cuestión de la Fundación para el Estudio de Plantas Tropicales y lo relacionado con las esmeraldas de Garnishi Lol.

Viernes 5 de septiembre (1930). Trabajé todo el día en la revisión del artículo 4.º de la Ley Orgánica del Banco de la República.

Reunión con Lagerquist en relación con el plan de revisión del Gobierno para cubrir el déficit, la sugerencia de aumentar a \$5 millones los préstamos para banqueros y la sustitución de bonos escalonados de letras a corto plazo por otros bonos.

Reunión con Jaramillo.

Me visitó el señor West, director de los trabajos de construcción en el puerto de Buenaventura. Él conocía muy bien a los Beardsley. Lagerquist me acompañó a la reunión diaria de las 5:00 con el presidente Olaya.

Por la noche asistí a una función de “películas” chilenas como invitado del embajador de Chile.

Sábado 6 de septiembre (1930). Reunión con B. B. Milner en las horas de la mañana. Pobre sujeto, trabaja duro, tiene un acopio de información valiosa, pero no “persiste hasta el final” y continuamente corre a imprimir. Resultado: no está logrando nada y no tiene futuro en Colombia. Debería regresar a casa.

Trabajé en el proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República durante la mayor parte de la mañana.

Reunión con Larson de la Compañía Colombiana de Fósforos en relación con un monopolio sueco de fósforos en Colombia. Me entregó los contratos de Bolivia y Ecuador en respuesta a un telegrama de Kreuger que, a la vez, era respuesta a mi cable a Jerome Greene.

La Junta Directiva del Banco de la República ofreció un almuerzo en mi honor en el Regina.

Por la tarde jugué golf con Williamson y McQuibben.

Domingo 7 de septiembre (1930). Jugué golf durante toda la mañana en un juego de dos personas a 18 hoyos con Dunn y por la tarde en un juego de cuatro personas a 18 hoyos con Dunn, Fay y Parrish, el hermano de K. C. Mi juego fue malo.

Comencé a tomar Asbler [?] tres veces al día para obtener vitamina D.

Lunes 8 de septiembre (1930). Todo el día en la oficina. Trabajé en la revisión del proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República, después de lo cual me reuní con Jaramillo.

Me reuní con Urdaneta, uno de los miembros del Comité Asesor. Extensa reunión con Williamson sobre proyectos de tributación. Williamson me acompañó a ver al presidente y le esbozó nuestros hallazgos sobre tributación, así como las conclusiones tentativas hasta la fecha. Le solicitamos al presidente nombrar a un abogado competente para codificar la Ley de Impuestos sobre Herencias. Le informé al presidente que estábamos trabajando no solo para el futuro inmediato, sino que también procurábamos desarrollar normas simplificadas [?] para el desarrollo a largo plazo. Ilustré mi idea con el ejemplo de la “vieja carreta y el automóvil”.

Le entregué una copia del telegrama de Kreuger sobre el monopolio de los fósforos, como también el contrato ecuatoriano. Le comenté que tal vez era bueno en términos económicos, pero que nosotros no podíamos asumir ninguna responsabilidad en cuanto a la parte política —“un tipo de contrato tremendamente fastidioso” que la opinión pública colombiana podría no tolerar—.

Reunión en la tarde con B. B. Milner. Le aconsejé a B. B. que reclamara su pago con efecto retroactivo y se fuera a casa.

Reunión con Adrián Cobo del Ecuador. Dio informes favorables para rehacer nuestras leyes ecuatorianas.

Martes 9 de septiembre (1930). Trabajé en el proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República.

Pasé una hora y media hablando con la Junta Directiva del Banco de la República sobre políticas del Banco, legislación requerida, etc. —una reunión muy provechosa en la que hablé abiertamente con ellos—. Insistí en las operaciones en mercado abierto y en tener menos banqueros en la Junta.

Reunión con el doctor Urueta, quien es uno de nuestros consejeros. Piensa que en Colombia no ha habido crecimiento económico desde 1923, con excepción de las reformas introducidas por nuestra comisión. Es bastante pesimista.

Reunión con Davidson del Banco de Londres. Piensa que el retorno a la prosperidad será lento. La gente carece de idoneidad administrativa y está demasiado politizada. Se muestra a favor de la propaganda para el café puro de Colombia.

Dunn me acompañó a la reunión con el presidente. Llevé el contrato peruano para el monopolio de los fósforos. El presidente parece estar de acuerdo con el monopolio de los fósforos. Se recomendó encarecidamente al presidente establecer una sólida oficina de estadística con un jefe extranjero por un tiempo.

Estuvo de acuerdo y yo me comprometí a preparar un proyecto.

Miércoles 10 de septiembre (1930). Terminé el primer borrador del proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República y se lo entregué a Jaramillo para su traducción.

Trabajé en varios asuntos relacionados con distintas reuniones. Conferencí largamente con Williamson y Posada de la Compañía Colombiana de Tabaco sobre la situación del tabaco.

El presidente llamó por teléfono para informarme que no le era posible reunirse conmigo a las 5:00 p.m. como de costumbre debido a otro compromiso.

Dodson me invitó al té, pero una llamada del alcalde de Bogotá a las 6:30 me impidió asistir.

Cené donde Granger —una gran fiesta de cumpleaños para el padre de la señora G., el juez Feuille—.

Jueves 11 de septiembre (1930). Trabajé en la exposición de motivos del proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República.

Me reuní largamente con Kearney (y su auxiliar), jefe del grupo Marconi aquí, quienes han estado manejando los asuntos de la oficina de correos y cuyo contrato acaba de terminarse. Nos describió a Byrne y a mí la gran ineficiencia y malos manejos en los correos y el servicio de paquetes postales —un panorama muy triste—. Le indiqué que antes de irse debería ver al presidente.

A las 5:00 B. [Byrne] me acompañó a ver al presidente. Discutimos el monopolio de los fósforos, que cuenta con el apoyo del presidente y este afirmó que tanto él como su gabinete no estaban tan temerosos como yo de la reacción política y la oposición.

Hablé nuevamente con el presidente sobre Garnishi Lol y el negocio de las esmeraldas. Parece que él está a favor de una minería al [¿destajo?] y la comercialización contratada. Envío el telegrama que yo redacté a Pyke Johnson sobre un programa de construcción de carreteras con la recomendación de que la Auto Chamber of Commerce enviara de inmediato una persona aquí. Arreglé que Kearney se reuniera ahí mismo con el presidente para tratar el asunto de Marconi.

Esta tarde me enteré que la señora Williamson es una Hamlin y que, como yo, es descendiente de Giles Hamlin.

Viernes 12 de septiembre (1930). Trabajé en las enmiendas a la Ley Orgánica del Banco de la República y la exposición de motivos.

Me reuní con Córdoba, superintendente de bancos, y con Marulanda, su antecesor.

A primera hora me reuní con Marino, presidente de la Comisión Consultiva de la Cámara para el Banco de la República. Este explicó las posiciones de varios miembros de la Comisión —dos radicales y tres conservadores—. Indicó que la Comisión esperaba hasta nuestro informe antes de tomar cualquier medida. Se comprometió a apoyar nuestro proyecto de ley.

El doctor Posada afirmó que nuestro “Informe de Ecuador”, *mutis mutandis*, se adaptaba a Colombia casi sin modificación.

Escribí a la casa y a Garnishi Lol.

Sábado 13 de septiembre (1930). Por la mañana trabajé en la exposición de motivos del proyecto de ley reformativa de la Ley 25 de 1923.

Reunión sobre presupuesto con el ministro de Hacienda Pérez. Le indiqué que no me correspondía hacer un juicio sobre el monto, pero Jefferson acababa de decirme que no debía superar los 42 millones y que en el evento de que fuera superior los banqueros de Nueva York seguramente se retirarían.

Por la tarde jugué golf con Byrne, 52 y 58.

Por la noche trabajé en el proyecto de ley de Renwick para la Administración de Aduanas.

Envié un telegrama a Dolly sobre Rufina.

Recibí cartas de Don y Ruth. La carta de Don tomó doce días, siete a Buenaventura y cinco de Buenaventura hasta aquí —avión—.

Domingo 14 de septiembre (1930). Jugué golf todo el día. Comencé con un juego regular pasando de 50 en dos juegos de nueve hoyos, pero me hice pedazos al final cuando [?] empecé a cansarme, yo me imagino —48, 47, 58, 65—. Jugué el primero con Dunn y entonces con Dunn y los Parrish. Almorcé en el Club.

Por la tarde recibí una visita del capitán Frolan [?] Volugua, quien quiere que yo haga algo para mejorar el servicio de la marina y las fuerzas navales [?]. Le dije que estos servicios se salían de nuestra especialidad.

Lunes 15 de septiembre (1930). Trabajé en la exposición de motivos al proyecto de ley reformativa de la Ley 25 de 1923.

Me reuní con la Comisión Consultiva de la Cámara para el Banco de la República, que me expuso sus ideas. Muchas de estas ya estaban en mi proyecto de ley y las demás eran ideas radicales con respecto a un aumento en el medio circulante, legislación para reducir las tasas de interés, etc. Una reunión pro-

vechosa y después quedaron en que favorecerían [?] nuestro proyecto de ley, y creo que lo harán.

Recibí un telegrama de Dolly indicando que “aprobaba” la llevada de Rufina. Acordé los términos con ella —\$15 semanales—. Yo cubro sus gastos hasta los Estados Unidos y pago el hidroavión. Ella se compromete a pagarme el saldo de \$—150 por medio de una deducción de \$—3 semanales. Yo le transfiero \$20 mensuales para su madre.

Renwick me acompañó a la reunión con el presidente. Este tanteó la disponibilidad de Renwick para permanecer seis meses después de la partida de la Comisión ayudando a reorganizar las aduanas. Renwick estuvo de acuerdo con tal de que antes pudiera ir a El Salvador. Hablamos sobre el monopolio de los fósforos y el presidente está a la espera de que el ministro de Hacienda le envíe un informe al respecto.

Indicó que había buenas perspectivas de que Donald tuviera acceso a los documentos sobre Panamá, etc., para su tesis.

Martes 16 de septiembre (1930). Trabajé en el proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República y el respectivo informe.

Me reuní con Jaramillo y con Renwick; también tuve una reunión con Samuels [?], el gerente del National City Bank aquí, y con Jefferson. Samuels [?] vino a verme por solicitud de G. R. [Gordon Rentschler, supuestamente], presidente del National City Bank, con la aprobación de Olaya, para hablar sobre la situación crediticia y financiera en Colombia.

Al mediodía asistí a la celebración del Día de la Independencia Mexicana que se llevó a cabo en la Legación de México.

Por la tarde me reuní con Renwick en mi habitación para discutir su proyecto sobre aduanas.

Recibí carta de Ruth.

Miércoles 17 de septiembre (1930). Terminé la revisión del proyecto de ley del Banco de la República y la exposición de motivos.

Me reuní con el presidente para discutir la necesidad de poner las carreteras bajo el control de la nueva administración centralizada que se estaba creando para los ferrocarriles en razón de la construcción de ramales, de la competencia por el tráfico y de la competencia por fondos públicos, así como también del ahorro que representa la centralización de operaciones y la ausencia de conflictos. El presidente piensa que habrá apoyo político [¿Oposición?].

Me preguntó sobre dos estadounidenses para la nueva administración centralizada —un ingeniero ferroviario y un especialista en transporte férreo y finanzas—. Hablamos acerca de Barber y Poland. Le comenté mi actitud hacia Milner.

Él abordó el tema de los términos para el trabajo adicional de Renwick. Indicó que el ministro de Hacienda Riles estaba a favor de que Don tuviera acceso a los documentos relacionados con Panamá. Estaba consultando con otros funcionarios y pronto tendría una respuesta definitiva.

El Banco de la República redujo su tasa de descuento. Los periódicos dicen, según la United Press, que Argentina está haciendo los arreglos para que una Comisión Kemmerer vaya a dicho país.

Jefferson y yo cenamos con Davidson, del Banco de Londres, y su familia.

Jueves 18 de septiembre (1930). Trabajé la mayor parte del día en el proyecto de ley para la administración de aduanas.

Repasé con Byrne mis críticas al proyecto de ley sobre presupuesto.

Conseguí que él le introdujera modificaciones, de manera que si el Congreso no lo aprobaba a tiempo, el presupuesto del Ejecutivo se hiciera efectivo automáticamente en lugar del presupuesto real del año pasado.

Asistí a unas “onze” [sic] y a un té en la Legación mexicana —Día de la Independencia de México—.

No me reuní con el presidente. Me hizo saber que si no había nada urgente pasaríamos la reunión a mañana.

Dunn está haciendo los trámites para alistar los papeles de Rufina, etc. Hoy el doctor Gutiérrez le hizo su examen médico y le aplicó las vacunas.

Viernes 19 de septiembre (1930). Trabajé en el proyecto de ley de Renwick sobre la administración de aduanas y posteriormente me reuní con él para discutirlo.

Trabajé en el proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República y las enmiendas a la Ley sobre organización bancaria.

Fui el invitado de honor a un almuerzo en el Club Americano.

Lagerquist me acompañó a la reunión con el presidente. El presidente me autorizó para que le enviara un telegrama a Kreuger solicitándole el envío inmediato de un representante de la Compañía sueca de fósforos y un telegrama a Roddy averiguando los términos de su contrato en las aduanas.

Se mostró muy disgustado por el empeño de los banqueros de Nueva York en que, contra lo acordado con anterioridad, el Gobierno se vea obligado a firmar un acuerdo de representación financiera por tres años. Envié un telegrama de protesta a Gordon Rentschler, el presidente del National City Bank. Le insistimos al presidente para que incluyera las carreteras en su plan de introducir un control centralizado y autónomo de los ferrocarriles.

Sábado 20 de septiembre (1930). Trabajé en las enmiendas a la ley sobre organización bancaria y en el proyecto de reforma de la Ley Orgánica del Banco de la República.

Me reuní con Williamson para discutir el proyecto de ley sobre impuestos de exportación al banano.

Pagué la cuenta del hotel y tuve una discusión acerca del sobrecosto. Recibí los pasajes para el viaje de regreso.

La madre de Rufina tuvo un ataque al corazón que entristeció a Rufina al pensar en dejarla.

Por la tarde jugué 18 hoyos de golf con Dunn.

Byrne se mostró renuente a dejarme jugar con él y Renwick en el juego que para dos habían acordado con anterioridad.

Té por la tarde donde los McQuibben. Envié telegrama a la familia.

Domingo 21 de septiembre (1930). Por la mañana jugué 18 hoyos de golf con Williamson, 54, 52. Por la tarde jugué 18 hoyos con Dunn, 52, 63, con lo cual se comprueba que a esta altura 36 hoyos de golf exceden mi capacidad en aproximadamente 9 hoyos. Almorcé a solas en el Club. Tuve una larga reunión con Jefferson sobre la autonomía en el control de los ferrocarriles y su relación con las carreteras, respecto a lo cual el presidente Olaya me había solicitado una carta.

Parece que ayer adquirí una leve infección gastrointestinal. Los intestinos están en muy malas condiciones. Tomé una buena dosis de aceite de ricino y me recogí temprano.

Lunes 22 de septiembre (1930). Trabajé en las enmiendas a la ley bancaria.

Reunión con el ministro de Hacienda en relación con el proyecto de financiación para préstamos de corto plazo.

Reunión con Jaramillo sobre el Banco de la República y los proyectos de ley para la banca general.

Reunión con Prule, el representante de la United Press.

El memorándum que le pedí a Lagerquist para justificar la inclusión de las carreteras entre las actividades autónomas del control de los ferrocarriles toca un tema totalmente distinto. Indudablemente a ratos es torpe.

Williamson me acompañó a ver al presidente a las 5:00. Hablamos sobre nuestro proyecto de ley para el impuesto a las exportaciones de banano y el presidente sugirió que se destinara dinero para la Fundación para el Estudio de las Plantas Tropicales, lo cual nos entusiasma a los dos. Le dije al presidente que debería reservar una partida de \$ 63.000 para expertos el año entrante. Le entregué el telegrama de Roddy con los términos de su contrato.

También le entregué una carta recomendándole a la Comisión [palabra ilegible corta] abogados para revisar y codificar la ley de instrumentos negociables.

Reunión con [nombre ilegible de ministro, nombre propio] para discutir la necesidad de una nueva ley de bancarrota. Él me enviará una carta sobre el tema que yo entregaré al presidente.

Martes 23 de septiembre (1930). Trabajé todo el día en el proyecto de ley bancaria.

No me reuní con el presidente.

Preparé un memo para el presidente sobre la necesidad de incluir las carreteras en una junta con autonomía en el control de los ferrocarriles.

Asistí a una gran cena que los Parrish ofrecieron en el Regina. Hablé con el ministro Caffre y respecto al acceso de Don a los documentos de Roosevelt sobre Panamá. Él es un amigo cercano de la señora Roosevelt y dice que ella tiene control sobre los documentos. Dice que a su regreso a los Estados Unidos el año entrante hablará con ella sobre el asunto, si así lo deseo.

Miércoles 24 de septiembre (1930). Trabajé en las enmiendas al proyecto de ley sobre establecimientos bancarios y en el impuesto predial.

Envié carta al presidente sobre el problema del control y la administración de los ferrocarriles, las carreteras, etc.

Cené con los Dodson. Él es el hombre del Petróleo Andino. Asistieron: Dunn, Williamson, Lagerquist, Constantine, la señora Uribe, el señor Devin y su señora —el hombre del Banco Real del Canadá, etc.—.

El presidente está enfermo en cama y por ende no lo vi.

Jueves 25 de septiembre (1930). Trabajé en el proyecto de reforma de la ley bancaria, en el impuesto predial y en los proyectos especiales de tasación.

El señor Constantine y yo fuimos al estudio del maestro Borrero y vimos sus pinturas. Traje una a casa con su aprobación —una vista montañosa cerca a Girardot—.

Por la tarde asistí a un banquete en la Embajada de los Estados Unidos. Mis compañeros de mesa fueron la señora Parrish y la señora Dodson.

Coffrey quiere un juego completo de nuestro informe para uso confidencial de la Embajada. Respondí que “sí”, siempre y cuando el presidente diera su aprobación.

Byrne y yo fuimos a Palacio a las 5:00 p. m. y encontramos al presidente aún en cama con gripe.

Llegaron retratos de la familia. Rufina obtuvo su pasaporte.

Viernes 26 de septiembre (1930). Trabajé en el proyecto de reforma de la ley sobre organización bancaria. En el proyecto del impuesto al banano —aún existe una divergencia de opiniones en cuanto a si la tasa del impuesto de ex-

portación debe ser de 2 centavos o de 1.1/2 y en el proyecto de ley para crédito público—. Lagerquist es otro “zapatero que no se encuentra en sus zapatos”, Caro y Córdoba me expresaron dudas en cuanto a si depósitos en Nueva York a 30 días, “disponibles a solicitud mediante pignoración para cubrir un préstamo a la vista”, podían considerarse como reservas estatutarias del Banco de la República.

Respondí que “no”.

Cena por la noche como invitado de Foy del Chemical National Bank.

Conversé largamente con Ferray de la United Press y Jefferson sobre la crítica [¿la idea de ser grave?] situación aquí.

El presidente sigue enfermo.

Sábado 27 de septiembre (1930). Trabajé toda la mañana en la oficina.

Al mediodía el presidente de la República ofreció un exquisito almuerzo en mi honor en el palacio. Los ministros, el cuerpo diplomático, los banqueros, etc., estuvieron presentes. Por la tarde jugué nueve hoyos de golf con Dunn.

Por la noche asistí a un banquete en el Hotel Granada en honor del señor Ferez [?] de la United Press.

Domingo 28 de septiembre (1930). Jugué 30 hoyos de golf y almorcé solo en el Country Club. Se festejaba el aniversario del Club y tuve dificultad en conseguir mesa. Por la mañana jugué con Williamson y Schaefer y por la tarde con Dunn y Jefferson.

Por la noche el Banco de la República ofreció un banquete en el Granada en mi honor, con discursos del gerente Caro y mío.

Mis intestinos están mal. Me preocupan.

Lunes 29 de septiembre (1930). En la oficina todo el día dándoles los últimos toques a los proyectos, en reuniones, etc. Tuve una larga reunión con Marulanda (el presidente de la Comisión Financiera del Senado) y con Andrade, ministro asistente de Hacienda, con Jaramillo, con Williamson y con Lagerquist sobre la propuesta de una emisión de bonos por \$6.000.000 y las posibles rentas para su sostenimiento.

Asistí a un banquete en la Embajada de Alemania, principalmente con diplomáticos. Conocí a los embajadores de Francia, Alemania y Gran Bretaña. Me comprometí a enviarle la suscripción de *Relaciones Exteriores* al embajador de Francia.

Compré la pintura de Borrero por \$110.

Escuché las quejas de Dunn contra Byrne. Él es un lloricón y tiene miedo de perder prestigio. Es un hombre de poco calibre.

Me reuní largamente con Haskill de la Texaco en relación con la situación del petróleo.

Martes 30 de septiembre (1930). Terminé los asuntos pendientes en la oficina. Trabajé en el informe de Lagerquist. Firmé las cartas de transmisión del mando.

Me reuní largamente con Jaramillo; aproximadamente hora y media con el presidente. Le comenté al presidente sobre la necesidad de concederles una audiencia a los petroleros. Estuvo de acuerdo y ya está organizándola. También le comenté sobre la necesidad de crear una comisión que trabaje sobre el tema de los títulos de tierras en el Magdalena y otra comisión que organice las leyes de quiebra bancaria. Le expliqué las posiciones de Byrne (como presidente de la Comisión en mi ausencia) y Dunn.

Recibí un telegrama de Pyke Johnson indicando que la Cámara de Comercio Automotriz enviaría una persona a Colombia para discutir los proyectos de construcción de carreteras, etc.

Miércoles 1.º de octubre (1930). Inicé el viaje de regreso con Rufina Roa, la empleada de servicio, y con Renwick, quien me acompañó hasta Buenaventura. El Gobierno nos suministró un buen servicio de transporte. Dispusimos de un tranvía eléctrico para nosotros, el cual iba delante del tren expreso. Jefferson y Milner nos acompañaron. El primero hasta Facatativá y el segundo casi hasta Apulo. Milner habló sin parar sobre los problemas particulares de los ferrocarriles y sobre informes en general, etc., la mayoría de los cuales ya me había mencionado con anterioridad varias veces. Él es muy capaz en varios aspectos, pero le falta sentido de las proporciones y no es constante. Almorzamos en un hotel de Apulo. En Ibagué nos recibió un carro del Gobierno (Carrería Ib. Arnu [?]) y nos llevó a Armenia. Buen viaje. Llegamos hacia las 9:15 y nos alojamos en la Pensión Alemana.

Jueves 2 de octubre (1930). Nos levantamos como a las 5:30. El Gobierno nos puso un vagón especial de Armenia a Buenaventura. Llegamos a Buenaventura hacia las 6:30 y conseguimos habitaciones en el Hotel Estación.

Viernes 3 de octubre (1930). En Buenaventura.

Logramos que se expidiera el pasaporte de Rufina.

Recorrí el puerto en compañía de Uribe, el administrador de aduanas, el capitán del puerto y Renwick.

Envié telegramas al presidente Olaya, el ministro de Hacienda Pérez, el superintendente bancario Córdoba y a Caro, el gerente del Banco de la República.

Por la noche nos invitaron a Renwick y a mí a una cena en casa de Parmentier, el representante de Grace & Cía.

Sábado 4 de octubre (1930). Le envié un telegrama a Dolly. A las 11:10 tomé el vuelo de Pan American a Colón, mi primer viaje en avión. Aparte de Rufina y de mí había dos pasajeros más y tres tripulantes. Volamos sobre la selva una media hora y el resto, hasta Balboa, sobre el océano, a unos 15 o 20 pies por encima del agua. Sobre el Canal hasta Colón, donde llegamos hacia las 3:15, volamos a mayor altura. Allí pasamos la aduana con rapidez. Me entrevistaron reporteros de Panamá y luego me llevaron al Hotel Washington en un automóvil de la Grace.

Nadé un poco.

Conseguí un boleto y un vestido de baño para Rufina, pero ella finalmente se arrepintió y solo tomó una ducha.

Me retiré temprano.

3.3 **Diario personal del doctor E. W. Kemmerer como presidente de una Comisión Financiera Consultiva para Colombia en el otoño de 1930, después de concluir su Misión en Colombia**

Transcripción de su hijo D. L. Kemmerer, enero de 1983⁵¹

Jueves 9 de octubre (1930). En altamar.

Trabajé en documentos relacionados con la organización de la Oficina Nacional de Estadística.

Estoy nadando todas las mañanas antes del desayuno y todas las noches antes de la cena.

Lunes 13 de octubre (1930). Trabajé en la correspondencia atrasada.

Dorothy Morgan empezó a trabajar como mi secretaria.

Recibí un telegrama de Dunn indicando que no le habían pagado su segundo sueldo. Revisé y averigüé que sí había sido pagado. Le envié un telegrama al respecto y uno al juez Pérez en cuanto al tercer sueldo, que ya tenía un retraso de doce días. También envié un telegrama al cónsul general de Colombia en Nueva York para agilizar el pago.

⁵¹ Anotación importante. Todo lo que está entre paréntesis () estaba así en el diario. Todo lo que está entre corchetes [] es una explicación o aclaración de D. L. Kemmerer en cuanto a palabras ilegibles o con poco sentido. Publicado con permiso de Princeton University Libraries (Kemmerer, s. f.).

Jugué nueve hoyos de golf con Don.

Llamé por teléfono a Eisenhart para averiguar por qué mi salario no había sido pagado el 1.º de octubre como era usual. No hubo explicación, pero me indicaron que se pagaría. Es realmente difícil conseguir el pago de sueldos vencidos.

Don invitó a Chuck Howard y otros dos amigos a cenar.

Jueves 16 de octubre (1930). Pasé el día en Nueva York.

Me reuní con Morris Ernst para discutir lo de los honorarios de los joyeros en relación con el 30 % del impuesto sobre la plata en primavera.

Me reuní con Shepuly [?] en el National City Bank y almorcé con los banqueros que integran el grupo encargado de manejar las finanzas de Colombia. Hablé con ellos abiertamente. Les aconsejé cooperar con Olaya y confiar en su palabra. También expliqué algunas de las dificultades que él “tiene que enfrentar”. Expresé mi deseo de que aprobaran la totalidad de los \$20 millones y que logaran la fusión del Banco Chatham y Phoenix para ayudar a asegurar los servicios de Renwick en el futuro.

Me reuní por una hora con Handy & Harmon para discutir las estadísticas de la plata.

Tuve una reunión con Monohan, el vicepresidente del Banco Chatham y Phoenix, que quería relevar a Renwick de sus obligaciones en Colombia para enfrentar la situación crítica de El Salvador. Le respondí que el relevo era imposible antes de la terminación de su contrato el 7 de diciembre. Dolly y yo perdimos el tren de las 4:34 y tomamos el de las 6:18.

El cónsul general de Colombia me envió un cheque por \$25.000 correspondiente a mi tercer salario.

Martes 21 de octubre (1930). Trabajé la mayor parte del día sobre el tema Reforma Monetaria en India asignado al posgrado.

A las 4:30 me reuní con los otros miembros del comité administrativo de la Facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales en relación con la donación ofrecida por la Fundación Parker. Las condiciones de la posible (?) donación no me convencen.

Por la noche me reuní con el curso de posgrado.

El vicepresidente Monohan [¿Newnham?], del Banco Chatham y Phoenix, me llamó por teléfono e insistió en que yo relevara a Renwick de sus obligaciones en Colombia para que pudiera regresar de inmediato a San Salvador. Le respondí que mis compromisos con Colombia lo hacían imposible sin el consentimiento del Gobierno colombiano.

Jueves 23 de octubre (1930). Pasé el día en Nueva York. Necesité de 10:00 a 2:00 para sacar de la aduana dos maletas que no contenían nada gravable.

Me reuní con Monohan y el general McRoberts para discutir la situación de Renwick en cuanto a la urgencia de trasladarse a El Salvador antes de cumplir el período pactado en Colombia. Les indiqué que yo estaba sujeto a un contrato y ello me impedía relevarlo. Acordamos que viajara por una semana a El Salvador (con permiso del doctor Olaya) y luego regresara a Bogotá para cumplir el resto de su contrato.

Fui a ver a V. E. Estrada en el Ambassador. Regresé a casa en el tren de las 6:14.

Lunes 27 de octubre (1930). Trabajé todo el día en los proyectos e informes relacionados con Colombia.

Le envié un telegrama a Dunn aprobando el proyecto de ley del impuesto predial y el informe respectivo y le devolví los documentos por vía aérea. Trabajé en los proyectos de ley de la Contraloría y Contaduría General del Estado.

Entre las 4:00 y las 5:30 jugué ocho hoyos de golf con Don. Un estudiante escocés interesado en estudiar relaciones internacionales vino a verme por la tarde y hablamos durante una hora respecto al trabajo de su vida.

En la noche Ruth llamó desde Boston para decir que le gustaría pasar aquí su cumpleaños.

Dolly estuvo en tés donde Howard Russell, los Butler y los Magee.

Martes 28 de octubre (1930). Por la mañana trabajé en asuntos relacionados con Colombia y en el tema de reforma monetaria de las Filipinas para la clase respectiva en la tarde.

Miércoles 29 de octubre (1930). Reunión de la junta del banco por la mañana.

Tomé como media hora preparando pedidos para la venta y compra de acciones.

Almuerzo en el Club Nassau. Dos conferencistas del Instituto Geológico hablaron sobre las investigaciones realizadas por Princeton en la región de Yellowstone.

James, el director del Departamento de Transporte de los Estados Unidos, quien acaba de regresar de Colombia, vino desde Washington a verme para discutir asuntos relacionados con ese país.

Conversamos extensamente sobre los problemas de carreteras en Colombia. Luego llamé al profesor Beggs y fuimos a darle una vuelta a la universidad, terminando en la Facultad de Ingeniería.

Por la noche trabajé en los proyectos de ley colombianos, especialmente el proyecto de crédito público.

Jueves 30 de octubre (1930). Trabajé en los proyectos de ley colombianos. Por la tarde asistí a un té donde los Roberts [los vecinos del lado].

Sábado 1.º de noviembre (1930). Trabajé toda la mañana en los problemas colombianos.

Me informaron de algunos ataques de Julio Caro, etc., debido a nuestra recomendación de no permitir el uso extenso del Fondo de Pensiones del Banco de la República para incrementar los salarios de sus ejecutivos.

Clark, el director de Laboratorios Gorgas en Panamá, llegó hacia las 3:00 p.m. Lo llevé a visitar el Paraninfo de Guyot, con el profesor McClure como guía, y luego recorrimos el Instituto Rockefeller.

Ofrecí una comida para solo hombres en honor de Clark. Asistieron Theobald Smith, Conklin, Raycroft, McClure, Sinclair y Donald [Kemmerer].

Domingo 2 de noviembre (1930). Nos invitaron con Clark a un desayuno ofrecido por el señor Hun y su señora. Dolly y yo llevamos a Clark hasta Trenton.

Don invitó a un par de estudiantes de posgrado a cenar.

Por la noche fuimos a visitar a los Poole, a Dean Wicks y a los Butler.

Lunes 3 de noviembre (1930). Trabajé todo el día en el informe de Lagerquist para la Comisión sobre crédito público en Colombia. Lo que dice es útil, pero su inglés y el ordenamiento dejan mucho qué desear. Es un revoltijo completo.

Reunión de la facultad por la tarde. Debate muy acalorado en torno a las medidas del comité disciplinario de suspender a un grupo de estudiantes que participó en un disturbio en la calle Nassau; de quitar el distintivo de “Estudiante Cristiano”, etc.

Martes 4 de noviembre (1930). Trabajé en los proyectos de ley colombianos y en la reforma monetaria de las Filipinas para el curso de la tarde.

Tema: La moneda Filipina desde 1914. George Luthringer, quien está escribiendo su tesis doctoral sobre el tema, dirigió la discusión.

Dolly y yo votamos por la lista de candidatos republicanos, con la excepción de Charles Brown, un demócrata para el Congreso. Don hizo lo mismo.

Miércoles 5 de noviembre (1930). Trabajé en los proyectos de ley para Colombia y envié los proyectos de ley sobre administración de impuestos y revocación de participaciones por correo aéreo. Envié un telegrama con algunas sugerencias. Trabajé en el informe sobre aduanas.

Por la tarde hablé en el Paraninfo Whig-Clio sobre mi trabajo como consultor financiero para gobiernos extranjeros.

Jueves 6 de noviembre (1930). Trabajé todo el día en el informe sobre aduanas.

Personas vinculadas a un diario de Nueva York y más tarde Gordon Rentschler [del National City Bank] me informaron que recibiría una llamada en el día de hoy con la solicitud de formar una comisión financiera consultiva para el Perú. Al final de la tarde recibí un telegrama del gerente del Banco de Reserva del Perú formalizando el ofrecimiento.

Ruth llegó para celebrar su cumpleaños con nosotros y Don asistió a la cena de celebración. Entre los regalos que recibí, yo le obsequié \$100 para un radio y otras cosas.

Viernes 7 de noviembre (1930). Trabajé en asuntos relacionados con Colombia. Por la tarde el doctor Joseph Judek del Banco Nacional de Hungría, Budapest, estuvo conversando conmigo durante una hora sobre oro, moneda y los problemas de los bancos centrales. Piensa que el patrón oro está sujeto a mayores peligros de inflación que el cambio con oro puro.

Ruth está en casa. Donald, Dorothy Morgan, Ruth y Jack Brewer cenaron con nosotros y fueron en el carro de Don a ver una obra de teatro en Nueva York.

Compré una pipa de espuma de mar. Una caída adicional en los precios de la bolsa situaron 100 acciones de American Telephone and Telegraph a 190. Obtengo todo lo que encargo por debajo del precio en el mercado y todo lo que compro sigue en descenso.

Sábado 8 de noviembre (1930). Trabajé toda la mañana en los proyectos de ley para Colombia.

Por la tarde asistí al partido de Princeton vs. Lehigh, en que Princeton fue derrotado nuevamente 9 a 13. Después del juego, estuve en un té donde los Field. Los Carother también asistieron.

Dolly y yo fuimos a recibir a Ruth y a Beverly Irwin en Junction. Los esperamos durante dos horas y después regresamos a casa sin ellos. Habían asistido al partido de fútbol entre Georgia y NYU y debido al retraso perdieron dos trenes.

Donald y Ruth organizaron una fiesta y un grupo de niñas se hospedó en nuestra casa. Por la noche fueron al baile de graduación. Don llevó a Dorothy Morgan.

Domingo 9 de noviembre (1930). Los huéspedes de Don y Ruth aún están aquí.

Por la mañana trabajé en los proyectos de ley para Colombia.

Alfonso López y Del Río estuvieron aquí por la tarde. A su regreso llevaron a Ruth y a Beverly en su auto hasta Nueva York.

Dolly y yo asistimos a un té donde los Munro para vernos con Dana G. y su esposa. Están de paso hacia Haití, donde él se desempeñará como embajador de los Estados Unidos.

Envié de vuelta un montón de documentos relacionados con Colombia por correo aéreo.

Lunes 10 de noviembre (1930). Recibí un telegrama de Lima a favor de una comisión financiera de gran envergadura.

Trabajé en los proyectos de ley y telegramas relacionados con Colombia.

Compré un smoking nuevo (\$65) y un nuevo abrigo gris (\$35) donde Louis Kaplan.

Miércoles 12 de noviembre (1930). Recibí un telegrama del Perú comunicándome la aceptación de las condiciones que fijé para organizar una comisión financiera en dicho país, tres meses, a partir de enero. Honorarios globales \$100.000 más los gastos de viaje y manutención. Con esto se completaría la costa occidental de Sudamérica (con la excepción de Argentina) —Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Perú—.

Le escribí una larga carta a Caro en respuesta a sus críticas hacia los informes de nuestra Comisión. También le escribí a Moncayo Andrade de Quito en respuesta a su carta de finales de agosto.

Tuve una larga reunión con Keller (quien estuvo con George E. Roberts en Panamá). Indagué su disponibilidad para aceptar el cargo de subsecretario de la comisión en Perú —salario de \$1.500 durante tres meses más el tiempo de viaje—. Se mostró entusiasmado. Me causó una buena impresión.

Viernes 14 de noviembre (1930). Pasé todo el día en Nueva York.

Compré un nuevo sombrero Stetson Fedora.

Me reuní con Inglehardt y otros funcionarios de la Grace y Cía. Con respecto al problema del Perú y el personal para la comisión peruana. Ellos están muy entusiasmados con la invitación de Perú para que una “Comisión Kemmerer” los visite y ofrecieron colaborar en lo posible.

Estoy haciendo diez reservaciones en barco para el 2 y el 16 de enero.

Almorcé con L. Robinson, Ruffs, Tucker y [dejó en blanco] después de la junta del International Securities Corporation.

A las 4:30 tuve una larga reunión con A. R. Byrd y el señor Fraser de la firma de ingenieros Fraser Brace y Cía. sobre Colombia.

Por la noche asistí a un banquete de la Academia de Ciencia Política de Nueva York en la Residencia Astor donde hablaron: Tom Lamont, sir Charles Addis y Smith. Me acompañaron Perkins, Pierre Jay, Rondolph Burgess y Poole en la mesa de los conferencistas.

Lunes 17 de noviembre (1930). Trabajé en la casa todo el día, principalmente en asuntos relacionados con Colombia, es decir, el proyecto de ley de tributación presentado por Williamson y el informe respectivo.

Envié varios telegramas con respecto al personal para la comisión peruana. Ha sido difícil conseguir personas. Después de dos semanas de esfuerzos, no tengo todavía a nadie. Todas las propuestas son en vano, ya sea porque la persona no está interesada en la posición o porque no puede abandonar su cargo durante cuatro meses, que es la principal objeción.

Los asuntos relacionados con Colombia me impidieron asistir a una cena ofrecida en Nueva York en honor de sir Charles Addis por el Consejo de Relaciones Exteriores. Tema: el oro.

Dos ecuatorianos vinieron a verme. Uno de ellos era Emilio Uzcátegui, director general de Educaciones [sic].

Martes 18 de noviembre (1930). Trabajé todo el día en asuntos relacionados con Perú y Colombia. Recibí un telegrama de Van Dusen aceptando la posición como experto en banca.

Wernette envió un telegrama en el que indica que está interesado en la posición como experto en tributación. Quiere \$2.000 mensuales más gastos. Seguramente gana \$4.000 al año en Harvard.

Envié un regalo de \$500 a la tía Ella y a Lilly para “que los gasten en las cosas agradables de la vida diaria y no para ahorrarlos”. Les indiqué que cuando los hubieran gastado, les enviaría un cheque por otro tanto.

Asistí en Nueva York a una comida que la Asociación de la Moneda Fuerte ofreció a sir Charles Addis en el Club Metropolitano. Hablé cerca de veinte minutos. Me senté entre el señor Macauley, presidente de Seguros Sun Lije del Canadá, y R. Fulton Cutting. El señor Nobel del Banco Real del Canadá [palabra ilegible] \$20 de los cuales la sucursal de Bogotá me prestó a nombre de Paulina hace cinco años.

Sábado 22 de noviembre (1930). Por la mañana trabajé en asuntos relacionados con Colombia y Perú.

Por los telegramas de Roddy y Renwick me enteré de que su empleo en Colombia había sido ampliado y de que él estaría disponible para la comisión en el Perú. Envié un telegrama ofreciéndole \$6.000 más los gastos.

Sigo trabajando para resolver el problema del subsecretario. Le ofrecí el cargo a Stokeley Morgan y recibí una solicitud de O'Toole, exdirector de la División Latinoamericana del Departamento de Comercio Exterior y Nacional.

Por la tarde jugué 18 hoyos de golf con Don y 9 a solas.

Dorothy Morgan se quedó a almorzar para así poder terminar un trabajo mío temprano.

Recibí el último pago trimestral de \$25.000 correspondientes a honorarios de Colombia.

Lunes 1.º de diciembre (1930). Trabajé todo el día en problemas relacionados con Perú y Colombia.

Stokeley Morgan almorzó con Paul Moody Atkins e indagó su disponibilidad para aceptar el cargo de experto en crédito público en Perú. Este tiene un muy buen concepto de Atkins, a quien conoce desde hace algún tiempo.

Por la tarde me reuní con el bibliotecario Gerould para discutir nuestra recopilación de materiales sobre finanzas públicas en México, Perú, Chile, Ecuador, Bolivia, y sobre el Banco Internacional de Conciliaciones. Hice sugerencias para incrementar los materiales en estas colecciones, de los cuales me enteré recientemente a través de Shepherd Morgan y P. Van Zealand.

Por la noche ofrecimos una comida para el doctor Preston, la señora Grover Cleveland Preston y los Fetter. Un rato muy ameno.

Domingo 7 de diciembre (1930). Leí toda la mañana. La tía Ella, Lilly, Don y John Collins vinieron a cenar. El señor Dodds y su señora me visitaron por la tarde.

Cena informal donde Alexander Smith para conocer a Charles Lindbergh. Asistieron: el profesor Conklin, Trowbridge, Taylor, Lindbergh, Smith y yo. Lindbergh parece más joven de lo que imaginé. Su personalidad es encantadora; es tranquilo, modesto, pero muestra un profundo interés por temas científicos y también ha leído mucho. Los comentarios que escuchó sobre mi trabajo en Sudamérica, mientras estuvo allí, hicieron que deseara conocerme. Está muy interesado en los aviadores sudamericanos y en intercambios con estudiantes y profesores de América del Sur.

Domingo 14 de diciembre (1930). Todo el día donde los Cumberland.

Un señor Lawrence, asociado con Hewitt, etc., en su [palabra ilegible] en bonos de Guayaquil y Quito vino a verme a casa para indagar sobre algunos rumores —completamente inexactos— que había oído en cuanto a nuestras recomendaciones con respecto a bonos de Guayaquil y Quito. Preguntó si era posible ver nuestro informe sobre crédito público para Ecuador. Le respondí que no sin la previa autorización del Gobierno ecuatoriano por no haberse dado a conocer públicamente.

El señor Willingham y su señora, al igual que el señor Stokeley y su señora, cenaron con nosotros en casa de los Cumberland. Los Lewis [?] nos visitaron después de la cena.

Byrne, Dunn, los Williamson, Lagerquist y Schaefer llegaron a Nueva York el viernes en el Santa Clara. Ninguno de ellos me informó sobre su partida de Bogotá (antes de cumplirse el lapso del contrato) ni la fecha de su arribo en Nueva York.

Dolly y yo tardamos entre las 4:40 y las 7:00 para regresar a casa. Nos perdimos un rato en Jersey City.

Viernes 19 de diciembre (1930). Pasé el día en Nueva York. Almorcé en Biltmore con el doctor Alama [sic], cónsul general de Colombia.

Tuve una larga reunión, 3:30 a 5:30, con Palacios, exministro de Hacienda de Bolivia, con Arguedas y con Aramaya para discutir los actuales problemas financieros de Bolivia: falta de fondos para hacer un abono al préstamo de Dillon & Read el 1.º de enero; propuesta para que el Banco Central haga adelantos importantes al Gobierno, a lo cual me opuse (excepto como último recurso y en pequeña escala) debido a que podría poner en peligro tanto el patrón oro como el banco.

Dolly, Ruth y yo cenamos en el hotel Pennsylvania, donde reservamos habitaciones para pasar la noche.

Por la noche fuimos a ver *Green Pastures*, película muy emocionante que vale la pena.

Domingo 21 de diciembre (1930). Pasé todo el día en casa con la familia.

Sin duda para todos nosotros es una delicia estar juntos de nuevo.

El señor Dunn y su esposa nos visitaron por la tarde. Me ofreció disculpas por las críticas a Byrne y por sus constantes quejas en Bogotá. Adoptó una posición encomiable.

Hacia las 10:00 p. m. fui a resolver un asunto en la casa de Stilwell y allí pasé una hora.

Jueves 8 de enero (1930). [El doctor Kemmerer se dirige al Perú donde encabezará una comisión financiera consultiva durante los próximos meses].

Al llegar a Colón encontré un mensaje del cónsul general de Ecuador en que me comunicaba que el embajador coronel Alfaro deseaba verme. El agregado comercial Terán vino a buscarme y me remolcó. Recibí un telegrama en que se me comunicaba que el presidente Ayora de Ecuador bajaría hasta Guayaquil para recibirme y que había hecho arreglos para que el buque Santa Clara hiciera escala en Puna [¿isla?], me dejara allí y después [de pasar] el domingo en Guayaquil, tomara un avión a Lima. Fui a Panamá en el tren de las 12:15.

Almorcé en el Club con el coronel Alfaro. Luego fui a la Embajada del Ecuador y envié un telegrama a Ayora aceptando la propuesta y sugiriendo que Dodd me colaborara como secretario y fijando mis honorarios en \$ 500. Luego asistí a un té en la Embajada de los Estados Unidos y después fui a dar una vuelta en auto en compañía del embajador Roy Davis, su esposa y el señor Morgan [?] y su esposa. Davis nos explicó sobre la revolución panameña que acaba de suceder, así como su intervención para evitar brotes de violencia, salvándole la vida a Chiari [presidente de Panamá], etc., y sobre cómo había conseguido que la Corte Suprema se encargara de salvar vidas. Parece que su intervención fue tanto eficiente como acertada y que realizó una excelente labor evitando, por un lado, una asonada con un gran derramamiento de sangre y, por el otro, un conflicto que habría llevado a la intervención de los Estados Unidos.

Por la noche cené en la Embajada de Ecuador. Sentados a la mesa estuvieron el presidente Chiari, sus dos hijos y su yerno, quienes están asilados en la Embajada. El lugar está fuertemente custodiado. Al llegar fui recibido por bayonetas en punta. Al enterarse de que Chiari estaba “reunido” con un grupo de estadounidenses, los revolucionarios exigieron una explicación de Alfaro. Él dio explicaciones y los invitó a entrar para conocerme. Ellos aceptaron y cuando salimos, el ministro de Educación Pública, un grupo de otros funcionarios importantes, etc., con una gran escolta armada y muchos curiosos, nos estaban esperando. Me presentaron a los líderes revolucionarios y luego me llevaron en auto hasta el buque.

Por la tarde Alfaro me presentó a Arias (?), el ministro de Relaciones Exteriores y a Hijemenes (?), el ministro de Hacienda.

En la tarde, al subir a bordo del buque, recibí un extenso telegrama del Banco Hipotecario de Colombia, solicitando mi opinión sobre algunos asuntos relacionados con legislación y política bancaria, al cual respondí el viernes.

Zarpamos de Panamá el viernes hacia las 2:15 a. m.

Sábado 25 de abril (1930). Pasé la mayor parte del día en Buenaventura, Colombia.

Me encontré con Polmerlin [?] de la Grace Line y con el capitán de Puerto Gómez, quien nos paseó en lancha por la bahía.

Domingo 26 de abril (1930). En altamar. Leí *Alicia en el país de las maravillas*. Estoy dedicando la mayor parte de mi tiempo a leer los dos tomos del libro de J. M. Keynes titulado *Tratado sobre moneda* que pienso terminar durante el viaje.

Jueves 7 de mayo (1930). Pasé todo el día en Nueva York. Me reuní con el señor Merrill de Ali American Cables. Me dijo que el Comité Ejecutivo de la Sociedad Panamericana estaba convencido de que yo había

hecho mucho por Sudamérica y más que cualquier otra persona en el mundo para afianzar las relaciones entre los Estados Unidos y América del Sur, y que deseaba invitarme a una comida en junio o septiembre como testimonio de mi labor en la región. Él es un buen tipo, pero pertenece a la orden del Príncipe de Jolliers.

Me reuní con Henriod, cónsul general del Perú. Fui a ver a Dean Mathey y a Hayward donde Dillon & Read, pero ambos habían salido.

Almuerzo de trabajo en el National City Bank como invitado del presidente Gordon Rentschler para tratar la situación del Perú.

Asistieron como media docena de personas, incluyendo los representantes de Seligman y del National City Bank. Les dije lo mismo que le había dicho a Seligman el lunes.

Jueves 21 de mayo (1931). Llegué temprano a Washington y desayuné (con Winthrop M. Daniels) en el Club Cosmos.

Reuniones por la mañana con Thurston, jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos, sobre Perú y Colombia; con Francis White sobre Perú (en su casa); con el secretario de Estado Stinson sobre China, nuestros proyectos allí, la actitud de Inglaterra y el papel de sir Arthur Salter; sobre los esfuerzos de Inglaterra para organizar un monopolio del opio en China, para lo cual estarían dispuestos a prestarle una gran suma de dinero a ese país, etc. También hablé con él sobre la situación de la plata en Perú y sobre asuntos relacionados con Colombia y sus dificultades actuales con el National City Bank. Pienso que con razón él está desconcertado y enfadado ante la actitud de este grupo de banqueros hacia el presidente Olaya en este momento.

Tuve una larga reunión con Hornbeck, jefe de la División de Asuntos del Medio Oriente del Departamento de Estado, acerca de la situación de China, el opio, las relaciones con Inglaterra y su actitud hacia nuestro trabajo, la plata, etc. Le entregué un juego completo de informes sobre China para uso confidencial del Departamento.

Almorcé en el Club Cosmos con el doctor Taylor y tres expertos del Departamento de Comercio.

Miércoles 11 de junio (1931). Pasé todo el día en Nueva York. Tratamiento de un eccema con el doctor Cannon.

Almuerzo con el señor Isaac Marcossou y su señora.

Reunión con Ivar Kruger, director del Monopolio Sueco de Fósforos, y Jerome Green con referencia a Colombia, China y Suecia, en Lee Higginson & Cía.

Dolly y Ruth también estuvieron en Nueva York.

Nota: Bajo los términos del contrato con el Gobierno de Colombia en 1930 (véase apunte del 22 de mayo), el doctor Kemmerer convino que iría a Bogotá durante un mes para dar inicio a las labores de la Misión y que luego regresaría a Princeton. Los otros integrantes de la Misión trabajarían en Bogotá durante cuatro meses. El doctor Kemmerer nombró a Joseph Byrne como vicepresidente.